

POPULAR FILM

483
Filmoteca
de Catalunya
C.T.S.

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA

DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



HELEN CAHAGAN Y
RANDOLPH SCOTT

en

"LA DIOSA DEL FUEGO"

un film espectacular y ori-
ginalísimo de Radio Films.

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narváez, 60

Redacción y Administración:
Paris, 134 y Villarroel, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

Año X :: Núm. 483

21 de noviembre de 1935

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Camazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

PERIODISMO ULTRAMODERNO

El «noticiario» cinematográfico es el periódico ultramoderno que recoge la actualidad y la lleva a la pantalla, con su propia imagen y voz. No hay revista, ni periódico gráfico, más veraz y vivo, más espontáneo y fiel a la realidad que el «noticiario» de cine. — Gracias a esta nueva modalidad del periodismo moderno, nos es dable conocer los gestos peculiares, el ademán y la voz de los más destacados políticos del mundo; calcular la importancia de cualquier movimiento o manifestación popular; presenciar los grandes desfiles militares; conmovernos con las catástrofes que azotan y hacen gemir a la pobre y doliente humanidad.

Conocemos mejor a Stalin, Mussolini y Hitler—los dictadores máximos que marcan rumbos inéditos a la sociedad—por lo que de ellos se ha recogido en los «noticiarios», que a través de las informaciones de prensa y aún de la biografía y el ensayo político, en los que el autor interpreta la vida y los hechos de estos personajes con arreglo a sus ideas y simpatías.

La cámara cinematográfica, cuando capta la actualidad y enfoca a esos caudillos de pueblos, carece de cerebro, no entiende de ideologías y sentimientos; sólo tiene ojos y oídos para reflejar después fielmente en la pantalla la imagen y la voz que ha captado.

Desde luego que la cámara puede dejar de ver y oír algo de lo que pasa ante ella y que el montaje puede suprimir parte de la realidad captada por la cámara, no sólo por conveniencias de ajuste de orden técnico y artístico, sino incluso por preferencias y simpatías de quien manipula el celuloide. Pero de todas formas, siempre resultará más verídico y espontáneo el relato de un suceso cualquiera tomado por el aparato tomavistas que el hecho por el periodista y el repórter gráfico.

La audacia del «cameraman» es inconcebible. A veces, tras la busca del éxito para su «noticiario» pierde la vida. Pero el atentado político; el formidable incendio que convierte en hoguera uno de esos colosales edificios de Nueva York o Chicago; el movimiento sísmico que estremece y raja la corteza terrestre por cien sitios diferentes, arrasando montañas, hundiendo poblaciones enteras, queda registrado en el «noticiario», que luego desfila ante nuestros ojos.

De la gran guerra, con toda su magnitud y horror, han quedado documentos vivos, impresionantes en el celuloide, gracias al sentido profesional del «cameraman» o repórter cinematográfico. Ningún libro de guerra, habiéndolos admirables, reflejan ese horror del frente de batalla, de las trincheras, del bombardeo aéreo, de los hospitales, como las imágenes puestas en marcha sobre el lienzo.

En vano luchan el escritor y el periodista para dar impresión de realidad a sus narraciones y reportajes: el grado de realidad que alcanzan varía según la imaginación y la cultura de cada uno de sus lectores, mientras que a todos los espectadores impresionan vivamente los sucesos narrados en el «noticiario» por medio de imágenes, porque han sido tomados en el momento de producirse y es como si el espectador los presenciara, pese al lugar y al tiempo.

No hace muchos días que en un cine de barrio he presenciado un hecho curioso, demostrativo del valor como periódico, del «noticiario». El programa de ese local de barriada tenía aquella noche un carácter exclusivamente deportivo. Se proyectaron varios films de «matches» de boxeo, algunos celebrados hace una veintena de años, como los del negro Johnson y Carpentier, campeones de boxeo en la época de estos «noticiarios».

Pero donde aumentó el interés y la pasión llegó al rojo fué al pasarse los combates Sarkey-Smelinng y Carnera-Baer. El público pudo darse cuenta perfecta de que al alemán Smelinng se le arrebató injustamente el título de campeón mundial para otorgárselo al yanqui Sarkey. La gente vociferaba, puesta en pie, insultando a los jueces. Hubo incluso un momento en que parecía que se iban a lanzar contra la pantalla para lyncharlos.

Con menos violencia, pero con idéntica sorpresa e interés presencié el público la pelea entre el gigante Primo Carnera y el fotogénico Max Baer. La primera vez que Baer envía a su contrincante al tapiz, la mayoría de los espectadores sonrieron desconfiados. ¡Bah!, otro tongo, pensaron. Pero a medida que avanzaban los «rounds» se daban cuenta de la precisión y contundencia de los golpes que Baer propinaba al gigante italiano—en lo que les ayudó el «ralenti»—y comprendieron, aunque con sorpresa, que la mole de carne que es Carnera podía derribarla muy bien un contrincante de la estatura del americano, un púgil tan hábil y rápido como Baer.

Seguramente que la mayoría de los espectadores de este curioso programa filmdeportivo habían carecido hasta entonces de una opinión certera respecto a los dos combates aquí mencionados, pero que después de mostrárselos el «noticiario», ya no les cabe la menor duda de que Sarkey no mereció el preciado título de campeón y de que Carnera puede ser derribado por un puño potente.

No puede extrañar ya a nadie la superioridad del periódico cinematográfico sobre el periódico tipográfico. Superioridad en el sentido de veracidad, de impresionar más directamente y con mayor fuerza al público. El cine en sí, como arte, tiene una atracción, con sus imágenes en movimiento, superior a la que alcanzan la pintura, la literatura y el teatro. Algunos hombres de Estado y muchos escritores lo han calificado de arte para las multitudes, de arte eficiente cuando se dedica a la educación pedagógica, de formidable propagandista de ideales políticos, de veraz narrador en «noticiarios» y documentales.

De ahí también, que mal dirigido, sea un arte peligroso cuando lleva a la pantalla temas en los que resaltan como héroes del film individuos que actúan fuera de la ley o que se enfrentan, sin responsabilidad moral, contra la sociedad de que forman parte, aunque intentan desligarse de ella.

MATEO SANTOS

PELÍCULAS SIN HACER

LA IRREAL REALIDAD

No me daba cuenta de cómo pasaba el tiempo sin sentir. Hace... hace mucho tiempo, puse en mi tribuna a un espectador que, mejor o peor, se hizo oír. Prometí volverle a traer, y sólo una vez, muy parcialmente, lo conseguí. Muy parcialmente, porque sus palabras quedaron enmascaradas por las mías. Se trata de Justo Martín.

Es difícil que podamos averiguar su línea, sus cambios, en todo este tiempo. Acaso nos lo comuniqué el mismo espontáneamente. No sé yo quien le fuere a ello. Lo único de que estamos ciertos es de que, como entonces, sigue teniendo su casa «abierta a todos los vientos».

Por el momento, nos conformaremos con algunas ideas que le hace tres o cuatro días.

Nos quejábamos de algún aspecto del cinema, para no perder el agradable hábito de estar disconformes, la suave práctica de profesionales de la queja. Y, no sé cómo, ni cuándo, salió a relucir el tema de asuntos filmables.

Me salió entonces Justo Martín como un entusiasta de la irrealdad. Procuré pincharle para que se extendiera sobre la cuestión, en la seguridad de que, sus ideas, vendrían bien a completar mis dos anteriores trabajos sobre la farsa cinematográfica y sobre René Clair.

Pronto vi que me había equivocado, al verle disertar sobre la

realidad, para terminar volviendo a mi primera impresión.

Escuchémosle, si hacéis el favor:
«Nadie hasta ahora ha sabido sacar partido de ciertas situaciones corrientes e interesantes.

Verás: Suponte que estás en una bocacalle de cualquier estrecha rúa; de tal forma colocado, que sólo veas el escaso tránsito de peatones, a través de la abertura de la bocacalle.

Bueno. Suponte ahora que no pasa nadie en aquel momento. Empiezas a hacer cálculos: «¿Quién será el primero que aparezca por aquella esquina?» Fíjate bien que, si es un desconocido, no existe para ti, quedará creado en el momento de ponerse ante tus ojos. Y, en tus suposiciones, haces combinaciones de trajes, edades, sexos, narices, tipos, particularidades para concluir diciéndolo: «Ahorá pasará un hombre alto, gordo, con abrigo oscuro, sombrero, un maletín o cartera en la mano y un puro en la boca; por lo menos un pitillo.»

Claro que estás seguro de que te vas a equivocar. Y te equivocas, efectivamente, para no quedar mal. Pasa una muchachita menuda. A la primera impresión te parece desagradable. Luego, antes de que desaparezca por la esquina de enfrente, acabas por reconocer que tiene unos ojos interesantes, o un cuerpo más interesante aún; por lo menos, unas pantorrillas de línea agradable.

Preocupado por esta primera aparición, no te habías dado cuenta de que eran ya media docena las personas que se cruzaban. Quieres seguirla y no puedes apenas. Sólo te queda una impresión confusa: «¿Es posible que existan tantos tipos raros?»

Te pasarás así qué sé yo cuánto tiempo, admirado de la variedad de tipos raros y vulgares que en media hora pueden transitar ante tus narices, en una población.

No es eso todo. Alguna vez tus suposiciones crean un tipo semejante al que aparecerá, entonces... «No existía, yo lo pensé, apareció, luego, soy creador». Un sentimiento de satisfacción te sube como agradable cosquillo desde el estómago, en dirección a la garganta. Llorarías de placer, o algo por el estilo. Empezarías a gritar: «¡Puedo hacerlo! ¡Puedo hacerlo! ¡Soy Dios! ¿No me veis? ¿No me reconocéis? ¡Soy Dios! ¡Un Dios verdadero!»

Nadie dudaría de que estabas loco. Si trataras de explicar el caso a alguno, no lo sabría comprender. Creería que eras tan aficionado al juego de azar, que tu satisfacción era por haber obtenido un número premiado... sin beneficio. Y no era eso. Tú sabes que no era eso. Es que, fortuitamente o no, has creado a un sér; pero una creación al azar, como echando una moneda en una máquina tragaperras de sorpresas, sino como te lo imaginaste...

Entonces, te sientes dueño del mundo y, por vez primera, el mundo deja de parecerse vulgar, para ser un lugar maravilloso, donde puedes sobre los demás, sin necesidad de coaccionarlos.

No siempre sucede así. En la mayor parte de los casos, no pasas de sentir extraño todo aquello: Todos aquellos personajes de comedia, pues de comedia te parecen, no son *verdad*. Es un director de escena que, detrás de los decorados que son las casas, hace y lanza muñecos caprichosos para sorprenderte y admirarte.

Empiezas a dudar de la realidad del mundo. Sólo tú existes, espectador pasivo de las caprichosas veleidades de un desconocido animador de marionetas.

Vuelves a tierra, si pasa una cara conocida: un pariente, un amigo, un simple conocido, un individuo con el cual te has cruzado media docena de veces. Estos seres rompen el encanto, al hacernos reconocer nuestro ambiente. Y, cuando está roto, es difícil volver a edificarle, por entonces.

No creas por eso que las caras conocidas sean difíciles de «explotar». Nada de eso. Pero se hace mejor cuando tienes delante unas cuantas juntas. Entonces sí. Haz la prueba en una reunión de amigos, si los tienes; de tu familia; de tus condiscípulos, si eres estudiante; de tus alumnos, si eres maestro.

Yo lo he probado muchas veces con mis hermanos (son sólo seis). Cuando estamos reunidos en la mesa, sobre todo a la luz de la lámpara eléctrica, me paso la mayor parte del tiempo sin fijarme en el detalle. Alguna vez, se me ocurre pasar una ligera revista, y mi estupor es enorme. Creo conocerlos bien, uno por uno, pero, todos juntos, y mirados desde detrás de la realidad, me parecen... no sé... un conjunto de rasgos... sin personalidad..., pero obrando por impulsos distintos, cada uno de forma particular y diferente. No me sé explicar con facilidad. Lo cierto es que no sé qué hacer, si soltar la carcajada, o caer en un éxtasis de pánico.

No se te ocurra dar demasiado trabajo a la cabeza, porque terminarás por no saber dónde la tienes. La cosa más insignificante te parecerá incomprensible.

¿Por qué cae la piedra? La gente vulgar cree que es muy fácil y muy comprensible que caiga la piedra: «Porque pesa». Te deja como estabas. No te dice por qué tiene peso. Encontraría incomprensible que la piedra se quedase en el aire, pensaría en un milagro.

Yo, a la inversa, si las piedras y demás objetos, se estuvieran quietas, sin caer al faltarles apoyo, sin reaccionar, sin arder, lo comprendería perfectamente. ¿Qué necesidad tiene la no acción de ser explicada? Lo precisa la acción, que es el término positivo. (También la no acción, el reposo absoluto, la nada, la muerte; no comprendemos la muerte cuando estamos en movimiento.)

En cambio, esas gentes se admirarán ante la radio, el gramófono, el aeroplano y el dirigible. Y, todo, ¿por qué? Porque hasta hace unos pocos años no los habían visto. Como dentro de treinta años les parecerá perfectamente «comprensible» que un avión o globo vuele, que hable el altavoz, que se transmita la imagen a distancia. Lo comprenden. No comprenden nada.

Paso porque no se admiren de la caída de la piedra. No tendrían escasa faena en tal caso. Se ahorran quebraderos de cabeza.

No acepto que se admiren de los inventos modernos.

Si es sólo su ignorancia lo que tratan de poner a salvo, tanto lo es en un caso como en otro. Si es la rutina lo que las hace creerlo sencillo, quédense en buena hora con sus limitaciones, muertos, autómatas.

Sabiendo que la piedra cae, que los cuerpos reaccionan y cambian de estado, sabiendo diez o doce cosas más, es fácil explicar la locomotora y el teléfono, la radio, el motor de gasolina y el cine; la luz eléctrica y las fuentes luminosas de la Exposición; la radiogoniometría y la trasmutación de la materia. Pero, ¿por qué cae la piedra?

No quiero decir por eso que no me explique las máquinas e inventos variados que funcionan en el mundo. Con todo y poder razonarlo matemáticamente, o física o químicamente, me quedo sin satisfacción.

Veo una locomotora, y empiezo a mirar en todas partes en busca del hombre que, con una manivela, hace ir a los émbolos para delante y para atrás. ¿Cómo sabrá el vapor por dónde ha de ir? Y, aunque le corten unos pasos y le dejen francos otros, ¿cómo sabe él que ha de pasar por los abiertos? ¿Por qué con su potencia no se rebela?

Una planta que crece es motivo de sorpresa para mí. ¿Cómo de esto (el suelo) puede salir esto otro (la planta)? La toco y me miro.

Un hombre que piensa; un artista que crea. Todo es incomprensible. Sólo es comprensible el no ocurrir nada, aunque también sería absurdo.

¿Y un niño que nace? ¿Dónde estaba antes esa criatura? No sé cómo las madres no se vuelven locas de admiración, de pánico y, ¿qué sé yo?, de susto.

Y todas las mujeres andan tan tranquilas por el mundo, a sabiendas de las maravillas dolorosas que les han de suceder. Como andan los artistas y los hombres de ciencia. (Pero más me sorprende de lo material, tangible, que de lo inmaterial, maravilloso ciertamente, pero explicable por su misma sencillez aparente.)

Pero... ¿para qué ir tan lejos? Tú comes, y tu cuerpo solo, automáticamente, distribuye y aprovecha el alimento.

Piensas: «Voy a mover un brazo». Pero como simultáneamente decides: «No le moveré», el brazo se queda quieto. Hasta que al fin decides, con muy poca voluntad, el ponerle en acción; y el brazo se levanta o se baja, o se dobla; se contraen los dedos. Loco de estupor, miras a tu brazo: «¿Es mío? ...No, no es mío. ¿Qué hace aquí ésto?... Es otra persona, puede golpearme. No; estoy seguro, no puede pegarme, me obedece. ¡Ah! Me obedece. Entonces tiene una razón servil que le hace comprender que yo le mando... pero sí... si yo no le mando. Sólo quiero. Y él, cuando quiero, se mueve. No me pregunta.» Te vuelves loco de una vez, y de ésta vas a parar al manicomio más próximo.

¿Por qué? ¿Para qué? Todo porque no ves al hombre moviendo la máquina, al mismo tiempo que ves cuánto de máquina (¡y qué maravillosa!) tiene el hombre.

Figúrate ahora todo eso en el cine. El mundo reducido a una apariencia fantasmal e incomprensible. No caótico, porque el caos no lo comprenderíamos tampoco. Reglado, ordenado. El espectador se ve imposibilitado de comprender aquel orden, aquellas leyes que lo mueven, a pesar de estar simplificado, o por lo mismo que la simplificación nos hace aparecer en su total desnudez la dificultad de comprenderlo. Líneas, sombras, movimientos.

Y, figurándomelo, dejo a Justo Martín, dudando de sí, efectivamente, estaría haciendo oposiciones a ingresar en un manicomio, o si sería el único hombre cuerdo que hay en el mundo.

ALBERTO MAR

La más deliciosa bebida • La mejor agua de mesa

Sales LITÍNICAS DALMAU

EL ARTE MÓVIL Y PROFUNDO Y EL ARTE QUIETO Y SIN LEJANÍAS

IV

El orden académico. — Las ideas, callejuelas. — La recta en la naturaleza. — El imperio de la curva. — El zig-zag, camino cerebral puro y libre. — Dónde nace la línea, concepto ideológico. — Las bases deleznales, sustentación de conocimiento. — Las tareas del arte escénico. — Artes puras. — Carpintería del teatro. — Contribución del espectador a la formación del concepto de lugar de la escena. — Lo simbólico. — El arte en lo humano. — Las artes y las bellezas que no podremos nunca conocer.

Dejemos para más adelante lo de que el cine sea o no arte; arte puro. Sigamos, en la marcha de las cosas, un orden natural. Natural; no académico. Lo académico, como viejo, va también camino de sus últimos suspiros. Imponía, con sus métodos y normas, un desprecio para las ideas callejuelas que se apartaban del propósito principal. Propósito; no idea. Quizá haya contribuido a que, en tales callejuelas, se pierdan las más felices.

Imponía el cerebro la pauta de la recta, que es la línea que menos suele darse en la naturaleza. La menos natural, por tanto. Cuando creíamos haber hallado el concepto de la recta en la superficie de los mares tranquilos, la observación, más detenida, descubre que se trata de una curva. La curva impera en el Universo. La recta es, por tanto, más que nada, una concepción cerebral, hija de un primer error de los sentidos. Y es el mismo cerebro el que la derrota. Tenía que ser así. El movimiento tiende a la curva. El proceso cerebral, movimiento, había de inclinarse a ella.

Claro es que la recta pura existe en la naturaleza. De lo contrario no hubiera sido posible fundir su concepto. En las cristalizaciones, por ejemplo, y casi exclusivamente. Pero como su expresión es la menos general, en la misma medida la acepta el cerebro como pauta. Ha de tenerse en cuenta que la cristalización podemos decir que es hija de un cataclismo. En términos generales y amplios. Lo menos natural, dentro de su naturalidad condicionada.

Por ello nosotros vamos dejando que el cerebro funcione siguiendo un camino que tiene sus zig-zags. Llegaremos a la meta con la ventaja de haber visto todo el panorama de elaboración de ideas. Todas las ideas que el panorama nos sugiera. De ahí esta incoherencia que, en el orden académico, parecen seguir nuestros pensamientos. Y hemos hablado de la línea, haciendo abstracción de que se trata de un concepto ideal. La línea no existe. Existen las superficies que no pueden darse aisladas. Cuando se cortan, crean la línea por insuficiencia de nuestros sentidos para percibir las nuevas superficies que el corte engendra. Y así hasta el microcosmos. Hasta el electrón, nuevo e insospechado Universo.

De modo que la insuficiencia de percepción humana, siempre rectificándose a sí misma, ha creado unas bases de sustentación del conocimiento tan deleznales, que los más firmes edificios fundados en ellas se desvanecen, a diario, como el humo de un cigarrillo, al menor soplo.

Al acabar la curva de este zig-zag de ideas, volvemos a ver ante nosotros las bases en que se asienta el arte escénico. Palabras; emociones hijas de ellas. Limitación de lugar por ficciones que obligan a esfuerzo para creer en su realidad. Falta de luz natural. Necesidad de romper la acción para saltar en el tiempo. Metamorfosis de personas para llenar la variedad necesaria de los tipos precisos. Cooperación del genio escondido que sopla la inspiración en forma ostensible. Auxilio externo, y visible, de la música. Separación arbitraria de actores y espectadores. Otras menos importantes y que no necesitamos de momento, pero que quizá vayan apareciendo cuando convenga echar mano de ellas.

De la palabra, nada hemos de añadir a lo dicho. Con todos sus defectos hemos de aceptarla para todas las relaciones humanas, incluso las artísticas. No hay otra forma de relación y el confusio-nismo que lleva el teatro es el que siembra en la vida misma. Por ello, todas las artes sin palabras son más puras y más limpias. Cabría, quizá, deducir que el teatro, más que un arte, es una extrarrelación humana y psíquica de arte. Pero quédese esto para más adelante.

Decíamos que las artes sin palabras son más puras. En efecto: La pintura, la música, la escultura, dan un rasgo y dejan a los cerebros libertad de expresión sobre él. Cada uno reacciona ante ellas de un modo peculiarmente propio y distinto. Cuando la afinidad en las resoluciones de tal problema se da de un modo constante en muchos cerebros diversos sobre un plano general de ideas, ha surgido la obra maestra. Hay una armonía de vibraciones cerebrales, de tono análogo, que componen una sinfonía de emoción.

Las liras de muchos nervios aislados y diferentes, que se ignoran de un modo total unos a otros, han dado la misma nota. No cabe mayor éxito.

Algo análogo, que no igual, el teatro. Naturalmente. De lo contrario no podría estimarse como tal arte. Pero su procedimiento está más ceñido a resortes de conocido resultado. Ha de fiar más en la palabra que en la acción, por limitación de lugar. Y hay muchas palabras, frases enteras, ideas hechas, que dan un reactivo de emoción previsto. Teclas de un piano, no hay más que poner el dedo sobre ellas para obtener la nota esperada. Mecánica. En las demás artes, si el artista hace uso de unos compases ya usados, de un rasgo visto antes, de un tono de color que no le es propio, de un reflejo de luz muy utilizado, se dice que la obra no es original y se derrumba su prestigio. Por algo una intuición clara, del dominio de todos, ha creado la frase de «Carpintería del teatro». Deja en tal punto de ser arte puro para entrar en los linderos que enmarcan un oficio.

Por lo que hace a la limitación de lugar, todo lo que se estaciona pierde vida al perder movimiento. Y el lugar, no renovado frecuentemente, es lo que más se estaciona, lo que más cansa, lo que más tiende a la muerte. Esto no sería tan grave si el lugar fuera, en el sentido de cosa viva. Pero no lo es. Es, porque el espectador tiene el hábito de hacerlo. Al espectador se le dan, en la escena, unos elementos visuales falsos, para que cree el lugar de la acción. Pero él ha de forjarlo, porque *aquello* no es más que un remedo, una imitación vulgar, muchas veces desafortunada. Queda totalmente excluida la lejanía y reducida la extensión a términos constantes, falsos, sin valor real positivo y firme. Monotonía, por lo menos. El esfuerzo a que se obliga al espectador es mayor todavía. Ha de crearse a sí mismo panoramas de los que no se le dan los menores elementos. El lugar de acción, pobre siempre, ha de estar rodeado, en la imaginación de los espectadores, de los otros lugares de situación que, lógicamente, hay que suponer que lo enmarcan en el espacio.

Todo esto se traduce en una triste realidad. En la de que el escenario, como tal, no cuenta apenas. Aparte el primer vistazo del espectador, la escena, el decorado, deja de existir. La atención se aparta, naturalmente, de lo muerto, para ir a la vida que late en los personajes. La prueba categórica, aplastante, es que se prescinde del decorado, se le sustituye por cortinas, y el resultado es idéntico; con ventaja relativa, dentro de lo quieto y muerto, para esta última forma de situar la acción. La imaginación del espectador, de un modo u otro, ha de poner una parte vital en el desarrollo de este arte.

¿Puede deducirse de aquí que si prescindir de tal elemento es porque lo supera y, por ende, no lo necesita? No. Este argumento, con todo su brillo, es falso. Que lo necesita es indudable. Sin él no es posible que el gesto quede subrayado hasta la comprensión más perfecta, relativamente. Que el espectador lo cree es necesario. La verdad es, pues, que no puede prescindir de él y que, no obstante, no sabe ni puede ponerlo totalmente de su parte en la medida necesaria que el arte exige. La colaboración ajena reduce, por tanto, el valor propio de este arte, en cuanto a expresión individual de belleza.

Se nos dirá, quizá, que todo arte necesita de la réplica humana del espectador. Nada menos cierto. Equivaldría a suponer que, sin lo humano, no habría belleza en lo natural o en lo artístico, si ambos conceptos pueden separarse. Una expresión de arte plástica cualquiera, seguiría siendo bella aun cuando desapareciera la humanidad parlante de sobre la tierra.

¿Se quiere más? Pues lo hay. Afirmeramos que seguirá siendo arte aun la modalidad más psíquica de él. ¿Canta el ruiseñor? Canta. Su melodía le complace, aun en el sentido primitivo. Medida de complacencia, de placer, no puede ser sólo la humana, en el sentido restringido de esta última palabra. Medrada estaría la naturaleza con tan pobre concepto. El ayuntamiento de los seres ínfimos no tendría razón de ser. La música, en su sentido más puro, más perfecto, seguiría siendo. A qué hablar ya, después de esto, de la forma, de la plástica, en su sentido más amplio. Los colores con que se adorna el macho de faisán, el pavo real, la forma armoniosa de su lumínica cola, no tendrían valor alguno. Y lo tienen. Mucho más para él, su hembra y su prole, que para nosotros, que no podremos nunca adentrarnos en el misterio de su esplendente belleza.

MARIANO DEL ALGÁZAR

Madrid.

• Peluquería para Señoras

ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) Teléfono 13754



TEMAS BREVES

Trompetazo de alerta

Se evidencia cada día más el auge y desarrollo de la industria del cinema en nuestro país, originándose con ello la creación de bastantes entidades que, en mayor o menor escala, se dedican a la producción de cintas cinematográficas. Es de agradecer que nuestros capitalistas se vayan convenciendo de que una de las industrias más productivas entre las numerosas en que se desenvuelve la actividad humana, es, sin duda alguna, la creadora de films nacionales, por el ansia natural y explicable de la masa que acude a los cinemas de encontrar que en ellos se proyectan películas confeccionadas de acuerdo con nuestro peculiar modo de sentir y, sobre todo, de más fácil comprensión por su impresión directa en español.

Toda industria nueva provoca el empleo de numeroso personal puesto al servicio de sus exigencias para con el público, y especialmente ésta de la cinematografía arrastra tras de sí la ocupación de infinidad de obreros de los más variados oficios. Parte principal de ellos, la constituyen los artistas que intervienen en la interpretación de los distintos personajes que luego vemos moverse en la pantalla, exhibiéndose sus lacras y sus debilidades, sus sentimientos y sus reacciones ante los diferentes problemas que el argumentista ha forjado para deleite o educación moral del espectador. Y a esos artistas, envidiados y enaltecidos por el pueblo en méritos a sus actuaciones en la pantalla, se les hace objeto de un trato en exceso riguroso y hasta a veces duro, en la forma y tiempo de duración de su trabajo.

No sé, ni me importa para el caso, el modo cómo se conduce en el extranjero la regulación del trabajo de los actores y actrices que al cinema dedican sus actividades. En definitiva, cada palo que aguante su vela. Si fuera de nuestro país han encontrado la fórmula reguladora de ese trabajo, felices ellos. Pero aquí, en España, todavía andamos, como Diógenes, buscándola con la ayuda de un candil.

Las entidades que financian el rodaje de películas, han encontrado una desorientación total en la mayoría de las personas que, como los artistas que en ellas trabajan, se ven obligados a mantener estrechas relaciones con las mismas, desorientación con la cual se están beneficiando en evidente perjuicio de los que ignoran que existen leyes que regulan el trabajo en sus más variadas formas, algunas de las cuales deben ser tenidas en cuenta por unos y por otros al dar formato contractual a dichas relaciones.

Bien se me alcanza que nuestra legislación social no ha creado ninguna disposición genuinamente aplicable al régimen de trabajo en la industria cinematográfica, por cuanto el legislador acostumbra a ir casi siempre a remolque de las exigencias y reivindicaciones que los diferentes grupos de trabajadores van poniéndole al paso. Pero, por similitud, puede y debe aplicarse a la industria cinematográfica aquella obra legislativa que, como a minimum de aspiraciones, tiene conseguida la clase que se ve forzada a vivir de su trabajo, en garantía de que no pasará a convertirse en una máquina más puesta al servicio de cualquier industria.

Conste que mis palabras no van dirigidas al blanco de la creación de situaciones de tirantez entre los elementos que han puesto y ponen su esfuerzo personal o su dinero en el crisol donde se está formando una de las fuentes de vida más poderosas de las hasta ahora conocidas en nuestro país. Sólo aspiro a que mis palabras lleguen hasta aquellos que pueden y deben dar solución legal a manifestos abusos que se están cometiendo con los actores y actrices que actúan en el cinema, haciéndoles trabajar en condiciones y bajo contratos que ni siquiera desprenden de su contenido un leve conocimiento de lo que es el sentido de la equidad.

Creo que el tema merece la atención de los poderes públicos, por la envergadura que el cinema está adquiriendo entre nosotros. Yo lanzo desde estas páginas un trompetazo de alerta para que lo recojan aquellos a quienes más interesa la resolución del problema. Pero presiento que mi sonoro alerta no va a encontrar el eco que sería de desear. No obstante, tenga presente el lector que los avisos suelen ser solamente tres..., y que luego viene el arrastre. Por mi parte me lavo las manos en este asunto. Que, después de todo, es la mejor manera de salir con bien de allí donde no le llaman.

RAIMUNDO VILLÁN

TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RÁPIDOS RESULTADOS

Tiñe las CANAS con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo. CAJA PEQUEÑA, 4 Ptas. - CAJA GRANDE, 6 Ptas.

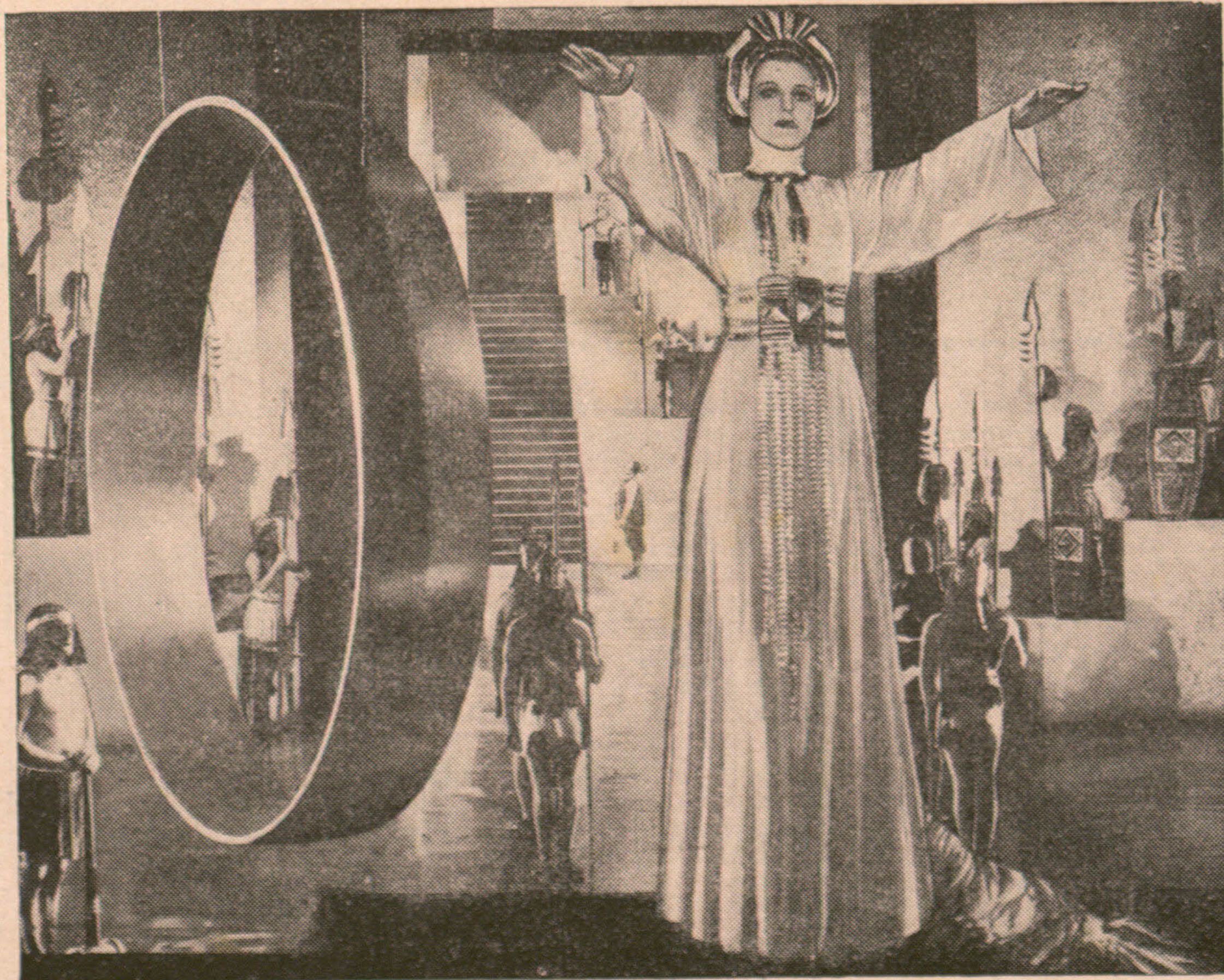


Se venía en Perfumerías y Droguerías.

¡ESPECTACULAR!...
¡FANTÁSTICO!...
¡INTRIGANTE!

NO DEJE DE ADMIRAR EN

ASTORIA



“LA DIOSA DEL FUEGO”

con HELEN GAHAGAN y RANDOLPH SCOTT.

Un film inolvidable. Una emoción en cada fotograma. • Todas las pasiones en un mundo de ensueño y pesadilla.

Un film RADIO... ¡naturalmente!

GINGER (Jane Withers), traviesa chiquilla del pueblo, siempre se encuentra metida en líos. Cuando no está ayudando a su tío Rex (O. P. Heggie) a salir de algún aprieto, está faltando a la escuela. El tío, un actor, antiguo intérprete de las clásicas obras de Shakespeare y que se encuentra ahora en la miseria, no quiere trabajar de «extra» en el cine, porque dice que sería denigrar su arte, pero sin embargo, se pasa la vida bebiendo en el café de la esquina. Un día, sin embargo, decide ponerse a trabajar cuando un

tío verdadero y que le prohíbe mencionar más su nombre. Dan sale en defensa de la chica, pero todavía se encuentra muy bajo el dominio de su mujer para poder imponerse en su propio hogar.

Dan saca al Tío Rex de la cárcel y lo lleva a su casa. Cuando el viejo actor ve lo bien que está Ginger, finje alegrarse de haberse separado de ella y parte a toda prisa. Un auto lo estropea malamente. Al salir del hospital ha perdido la memoria. Dan lo busca por todas partes.

«LA REINA DEL BARRIO»



Jane Withers, graciosa e inteligente niña de nueve años que interpreta para la Fox el personaje central del film «La reina del barrio».

policía lo amenaza con mandar a Ginger a una de las instituciones del Estado, puesto que él no puede mantenerla. Se coloca de pregonero de un cine barato, pero cuando un día su jefe trata de convencerlo a que le dé a sus pregones un giro más sensacional, Rex, ofendido, le rompe un cuadro en la cabeza al hombre. El resultado: una multa de treinta dólares o treinta días de cárcel.

Para pagarle la multa, Ginger roba varios artículos en una tienda; es arrestada y llevada a la Corte Juvenil. La acaudalada y joven señora Parker (Katharine Alexander) persuade al juez que ponga a Ginger bajo su custodia, para así poder tener, a mano, material auténtico para su nuevo libro de psicología infantil.

Ginger es llevada a la casa palaciega de los Parker. El juicioso Jackie Searl, un perfecto caballero, y mistress Parker son bautizados con ingeniosos apodos por Ginger. Confundiendo al principio a Dan Parker (Walter King) con un sirviente, la chica deposita en él toda su confianza y se gana la devoción del infeliz y joven esposo.

A mistress Parker le cuesta muchísimo trabajo educar a Ginger. Un día le dice a la chica que su Tío Rex no es su

El milagro se realiza. Ginger se convierte en una niña de la más esmerada educación, mientras que Jackie se transforma en un perfecto tarambana. Dan va recobrando sus derechos.

En una reunión en la casa de los Parker, en la cual se lee y discute el libro de mistress Parker, Ginger oye que se refieren a ella como una reformada. Furiosa, agarra el manuscrito del libro y lo arroja al fuego. Luego, acompañada de Jackie huye de la casa.

Los antiguos amiguitos de Ginger la reciben con brazos abiertos, pero el jefe de la pandilla le toma antipatía a Jackie, antipatía que resulta de una pelea en la que sale triunfante Jackie, después de recibir una gran paliza. Los Parkers, aterrizados, andan buscando a los chicos por todas partes. Jackie y Ginger se han refugiado en la casa del viejo actor, que, aunque débil todavía, ha recobrado la memoria. Allí los encuentran los Parker, quienes, durante el curso de la opípara cena que ordenan para celebrar la reunión, solucionan sus dificultades y le dan a Ginger todo el crédito por haberlos cambiado de una pareja infeliz y arrogante a seres de genuinos sentimientos que han aprendido a ser felices.

FICHERO
DE
**POPULAR
FILM**

DIRECTOR ARTÍSTICO:
IQUINO

PROMOTOR:
R. RICKARD



Ficha n. 109

Joaquina Taurat



Ficha n. 110

Carmen Doménech



Ficha n. 111

Finita Cabanillas



Ficha n. 112

Manuela Herrera

Jetta Gondal, una gran trágica francesa que impuso en Hollywood su arte hoy olvidado, y en aquel entonces, admirado y aplaudido.



ACTRICES DE TODAS PARTES *Trágicas de ayer y de hoy*

DURANTE los años de la guerra grande comenzó el desarrollo del cine italiano, creciendo en toda su integridad mientras duró la matanza en serie, y terminando por morir al poco tiempo de terminar aquella. Tres épocas se pueden distinguir con gran facilidad en el desenvolvimiento de la producción italiana: una primera época en que se copiaba servilmente la producción francesa, reproduciendo sus comedias intrascendentes. Más personal es la segunda época, de fastuosas reproducciones históricas, entre las que cabe citar al «Christus», que logró sobrevivir a aquel período; también podríamos acordarnos de la primera versión de la novela de Sienkiewicz: «Quo Vadis?», que, según Fernández Cuenca, es muy superior a la segunda.

Pero ninguna de esas dos épocas nos interesan en este momento. Tratamos ahora de la tercera, más importante, porque crea una nueva modalidad cinematográfica.

El cine se había estancado en sus primeros tiempos en la versión fácil de comedias, fábulas, cintas cómicas de grosera comicidad, reproducciones de temas históricos, en los cuales lo

riores, en los que se pueden ver a todas estas actrices de que hablamos. Vemos en una a Pina Menicheli, la gran trágica italiana, en uno de sus característicos (muy característicos) gestos. Pues Pina Menicheli tenía un gesto inconfundible, personal. Si podemos, ciertamente, achacar múltiples defectos a la actuación cinematográfica de entonces, hemos de reconocer, igualmente, que aquellas artistas eran personalísimas. Eran muy aficionadas a las posturas forzadas, fueran lánguidas o dramáticas, pero tenían cada una sus maneras propias de hacer, distinguiéndose perfectamente unas de otras.

En el pie de una fotografía de María Jacobini se lee: «María Jacobini, una de las primeras figuras de la cinematografía italiana, trae en sus ojos, en la escena de «La casa de cristal» una

creyó que no había posibilidad de hallar ninguna actriz medianamente capaz de hacer la competencia a la creída única; soberana del género.

Hasta qué punto se equivocaron los que así lo creyeron lo veremos a continuación.

Allá por el tiempo en que Greta Garbo filmaba «Tentación» y «El beso...». Pero más vale que no nos adelantemos.

En tiempos del cine mudo se vieron en España algunas cintas cuyos títulos originales eran «Tragodie der Liebe», «Venus im Frack», «Ich Kusse ihre hand, madame», etc., en los cuales intervenía una actriz en la cual apenas se fijó nadie. Era dicha actriz llamada Marlene Dietrich y había nacido en Berlín el 27 de octubre de 1902.



Francesca Bertini en «Odette», su última producción para el cine. ¿Quién no recuerda a la Bertini?... Toda una escuela al servicio del cine... Soberbias actitudes, ¡Oh la tragedia vista por un pueblo de temores!...

María Jacobini... Otra gran actriz del cine italiano. Más serena en sus gestos que la Bertini; pero con idéntico concepto del arte cinematográfico de aquellos días, afortunadamente dados al olvido.



visión de lo que puede ser, a través de un gran temperamento artístico, el dolor humilde, suplicante, el dolor que subyace a una catástrofe interna que sea como el derrumbamiento de su mundo interior...

Algunos años después nació con Theda Bara la «vamp» o vampírea, como gustéis; tipo un tanto unilateral y forzado, pero que nos ha dado ocasión para conocer posteriormente a actrices del talento dramático de Greta Garbo y Marlene Dietrich.

Es bien conocido el hecho de que Greta nació el 18 de septiembre de 1905, en Estocolmo, más precisamente en el número 32 de la calle Blekingegatan (¡vaya nombrecito!). Naturalmente, su apellido no era Garbo, sino Gustafsson. Saltamos unos años y un gran espacio. Dejemos sin mencionar la labor cinematográfica europea de Greta Garbo en «La calle sin alegría» y otras cintas.

En julio de 1925 (hace ya diez años), embarcaba Greta Garbo con dirección a América, en compañía de Stiller. Era entonces, Greta alta, más bien gruesa, y no excesivamente bonita. Llevaba en el bolsillo un contrato con la M.G.M. Y se instaló en Santa Mónica, en las cercanías de Los Angeles.

Unos meses más tarde empezaba la filmación de «El torrente». Después de varias dificultades, de las cuales no era la menor el perfecto desconocimiento en que Greta se hallaba del idioma inglés, la película fué terminada y estrenada.

Todos tuvieron que inclinarse ante el talento de su protagonista.

Empezó a subir su fama y su cotización. Si la «vamp» nace con Theda Bara, como ya dijimos, adquiere su forma definitiva con Greta Garbo.

Será lamentable que se haya deformado el talento interpretativo de la gran estrella sueca, obligándola a intervenir siempre en los mismos o semejantes papeles, pero no es posible negar que es una de las mayores artistas de todos los tiempos y que hace una auténtica creación de cada uno de los personajes femeninos, que son tocados por su varita mágica; es decir, encarnados por este portentoso de actriz. Durante mucho tiempo se

Pero llegó Von Sternberg a filmar en Alemania «El Ángel Azul». Y buscaba una actriz que no desentonara del protagonista Emil Jannings. Y halló a Marlene Dietrich.

Parece como si con esto lo hubiéramos ya dicho todo: Y halló a Marlene Dietrich. Basta recordar su carrera de éxitos: «Marrruecos», «Fatalidad», «El expreso de Shanghai»..., ya en América.

Muchas comparaciones se han efectuado entre Marlene y Greta, sin que háyase podido determinar cuál de ambas vale más, por el simple motivo de que no es mejor una que la otra. Quizá Greta encarna más a la perfección sus papeles, pero Marlene tiene más flexibilidad, quizá por no estar todavía deformada por muchos años de labor para adaptarse a personajes de muy diferente psicología. Lo cierto es que tan grande es la una como la otra, y la segunda como la primera: son distintas.

Podríamos citar a unas cuantas vampíreas de segunda mano. Pero más valdrá que lo dejemos para otro rato más oportuno. Tratemos ahora de otras mujeres, que dentro del mismo género de la tragedia, han sabido levantarse a alturas no menores.

Podríamos hablar de Jetta Goudal, pero en este momento tengo pocos datos de ella, y pienso hacerle otro día.

El arte de las grandes trágicas italianas, fué heredado por una

(Continúa en Informaciones)

Ann Harding, una gran actriz dramática del cine contemporáneo... Tal vez la de más fina sensibilidad... Un verdadero valor del film yanqui.

Marlene Dietrich, mujer admirablemente dotada para las expresiones dramáticas y cuyo arte oponen muchos al de Greta, considerándola a veces con más posibilidades que a la gran actriz sueca.

Lillian Gish, otra gran actriz norteamericana de ayer... Tal vez la más humana de todas por pertenecer a una escuela apoyada en la serenidad.



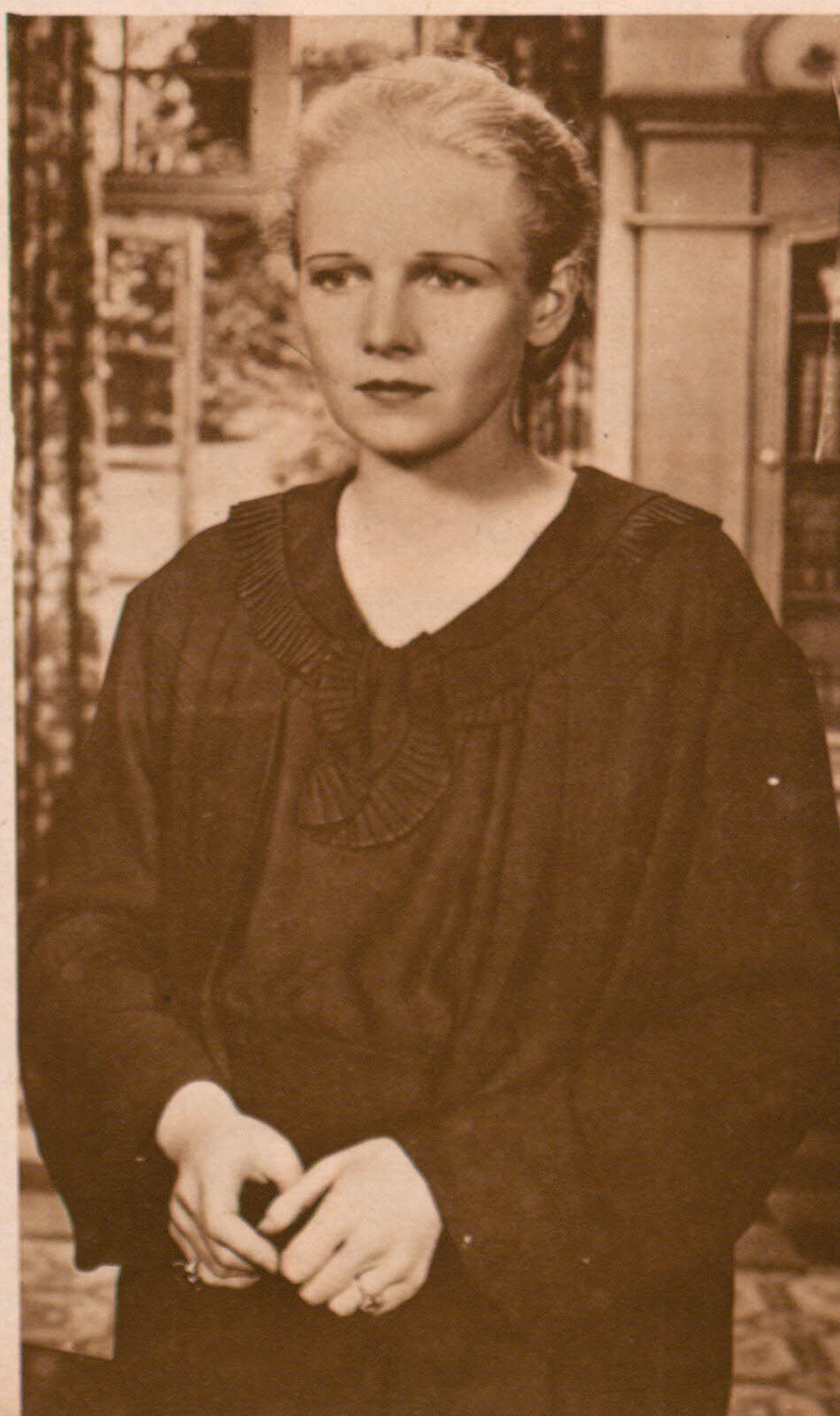
Greta Garbo, la divina, según frase lanzada a los cuatro vientos por la oficina de publicidad de M. G. M.... Una originalísima actriz dramática que ha conseguido ser inimitable...

era todo el conjunto esplendoroso, cintas policíacas, etc., sin abordar grandes temas dramáticos.

Pero las grandes pasiones pidieron su puesto bajo el sol, y nació así la tercera época italiana con Francesca Bertini, Lyda Borelli, Pina Menicheli, María Jacobini y otras damas. Vimos así «Tosca», «Nelly, la bailarina de la Taberna Negra», «Historia de una mujer», «El camino de la luz», «Amor rojo» y otras muchas obras de caracteres comunes que hoy nos parecerían terriblemente falsas, pero que se hace preciso reconocer que, en el continuo tejer y destejer del séptimo arte, eran un gran progreso para aquellos tiempos de tanteos. Todas tenían por base un gran amor y las amarguras que sus protagonistas habían de sufrir por causa de él.

Fuó famosa «La Dama de las Camelias», versión de la célebre obra de Dumas, hijo, protagonizada por Francesca Bertini y Gustavo Serena.

Tengo delante en este momento varias fotografías de aquellos tiempos y otros algo poste-



UNA NUEVA PRODUCCIÓN NACIONAL

SELECCIONES Capitolio, después del éxito de «Sor Angélica», se ha lanzado a una nueva realización. «El secreto de Ana María», basada en un argumento del novelista Rafael López de Haro, e interpretada por los mismos protagonistas de «Sor Angélica», Lina Yegros y Ramón de Sentmenat, con los que colabora Juan de Landa, el actor español que logró un éxito internacional con la versión española de «El presidio».

Si tenemos en cuenta que la dirección del film ha sido encomendada a Alberich, cinematografista hecho al arte y a la técnica cinematográficos en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer, en Hollywood, podremos esperar que el segundo film de esta marca conquiste parecido éxito al conseguido con el primero.

Hemos seguido con interés la realización del film, que ha sido hecho en los estudios Trilla-La Riva, y estamos



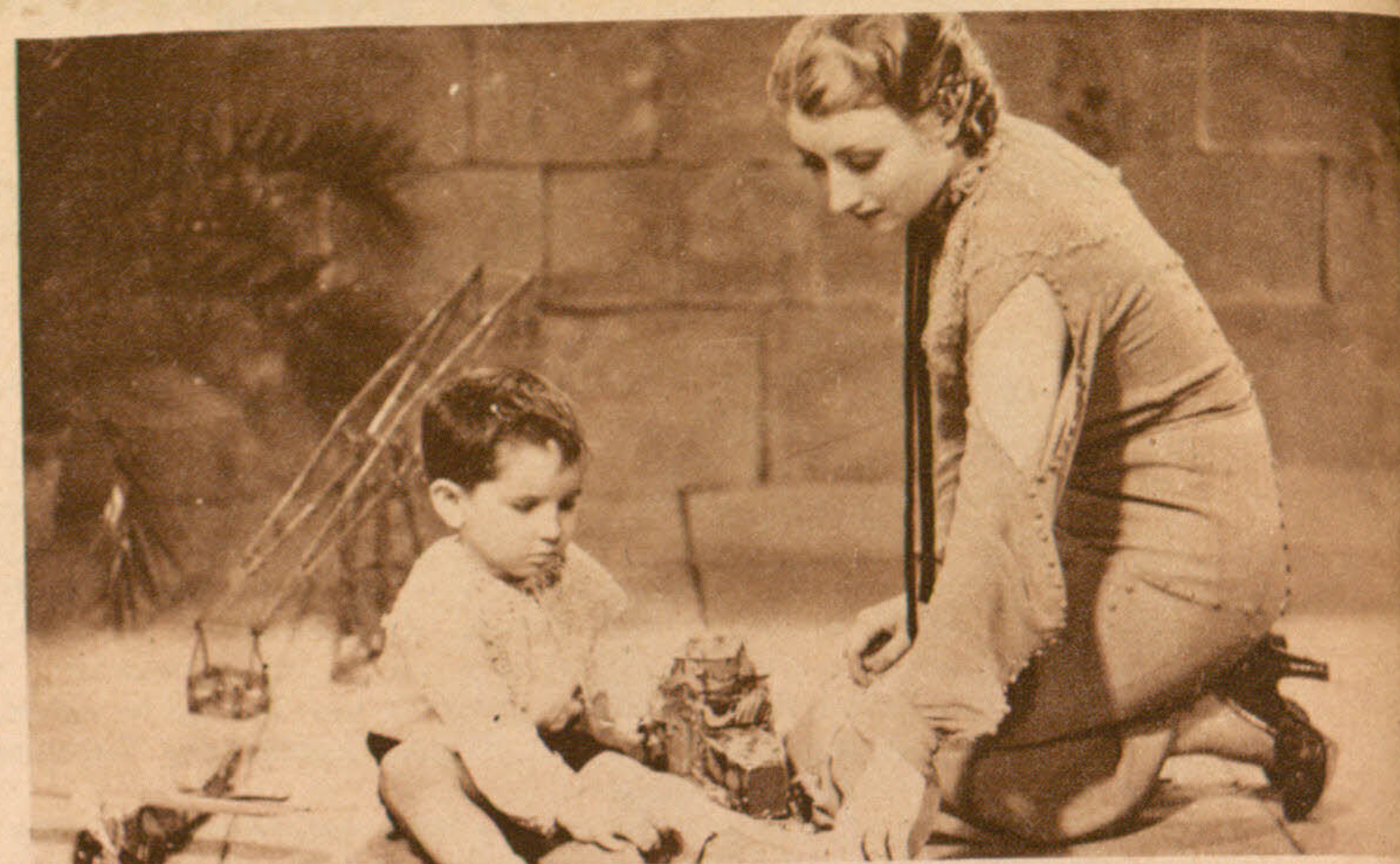
Filmoteca

“El secreto de Ana María”

convencidos de que no se ha regateado nada para que el film llegue al mercado con las mayores garantías. La decoración, de Burgos, es un verdadero alarde artístico rara vez conseguido en proporciones tan soberbias en ningún otro film de los que hemos visto rodar en los estudios españoles.

En la página ofrecemos a nuestros lectores cinco fotografías de este film, que va a ser presentado muy en breve y que, según nos cuentan, constituirá un motivo de orgullo para la producción nacional.

Enamorados del cine y deseosos de que la industria nacional encuentre su verdadero cauce, nos alegraría que estas esperanzas que se tienen puestas en este film se conviertan en una realidad digna de toda clase de elogios.



SAMUEL GOLDWYN

presenta a

con ANN SOTHERN, ETHEL MERMAN, BLOCK & SULLY y las bellísimas
«GOLDWYN GIRLS».

Divertida y espectacular comedia musical, que narra las descomunales aventuras del saladísimo astro de la pantalla por tierras de Egipto, entre momias y bellas huríes, con hilarantes incidentes, espléndidos números de conjunto y pegadizas melodías.

Escenas finales en maravilloso Technicolor

Film distribuido por

Los Artistas Asociados, S. A.

que se estrenará simultáneamente en el CAPITOL, de MADRID, y en el COLISEUM, de BARCELONA

LOS ARTISTAS
ASOCIADOS



EDDIE CANTOR EN «EL CHICO MILLONARIO»



Una escena del film «Aventura Oriental», de Ibérica Films, del que son protagonistas Casimiro Ortas y Aurora García-Isonso.

PRODUCCIÓN NACIONAL



Tres fotografías de «Amor en maniobras», film de don Mariano Lapeyra que nos presentarán en breve Atlántic Film, marca que se ha encargado de su distribución en la península, a excepción de la región Norte.



LA «HORA CIFESA» EN UNIÓN RADIO MADRID

Para conmemorar la Fiesta de la Raza y el triunfal estreno de «Nobleza baturra», la primera editora nacional organizó una «Hora Cifesa» ante el micrófono de Unión Radio, en Madrid, en la que tomaron parte destacados elementos de la cinematografía nacional. En la foto aparece Vicente Casanova, Consejero de Cifesa, rodeado de las estrellas Mary del Carmen, Séllica Pérez Carpio, Raquel Rodrigo, Blanca Negri, Raquel Meller, Ricardo Núñez, Juan García, Antonio Vico, Miguel Ligerio, los directores Benito Perojo, Florián Rey y Eduardo G. Mardo y otros destacados elementos de la entidad y de la emisora.



Asistentes al banquete ofrecido por Cifesa a sus artistas y colaboradores en Fuente la Reina, Madrid, para festejar los éxitos obtenidos con «Nobleza baturra» y «Rumbo al Cairo». En el grupo figuran todas las partes del elenco de dichas producciones, presididas por Vicente Casanova, Consejero de la entidad productora y distribuidora.

LAS ACTUALIDADES DE CIFESA



Raquel Rodrigo, Roberto Rey y Charito Leonis, tres figuras del elenco que ha conjuntado Benito Perojo para el nuevo film de Cifesa «La Verbena de la Paloma».



Otra de las películas que ha realizado Cifesa para la actual temporada: «La hija del penal», que dirige Maroto e interpretan Carmen de Lucio, Blanca Negri y Antonio Vico. He aquí dos escenas del film.



Entre los films nacionales que distribuirá Cifesa, se cuenta también el film de Elías, «Rataplán», interpretando sus personajes centrales Antonita Colomé y Félix de Pomes. A este film pertenecen las dos escenas que cierran la página.



Ya no se respeta ni a Shakespeare. El cine lo invade todo. Una noche de este otoño fui a presenciar el estreno de la nueva producción de Warner Brothers, «Sueño de una noche de verano», adaptación de la obra del mismo nombre del gran dramaturgo inglés. Era una noche admirable, cálida, predispuesta para el estreno en la pantalla de una obra fantástica.

«Me voy a dormir», pensé, haciendo caso omiso a la enorme cantidad de propaganda que me había ingerido antes del estreno. Porque para esta película la casa Warner desarrolló el máximo de su capacidad publicitaria, y en verdad, muchas personas acudían al estreno como si fueran a presenciar un espectáculo milagroso.

Yo iba con un poco de curiosidad. Pero no me dormí y he ahí ya un mérito que es preciso otorgar a la película. Y no me dormí porque me pareciese irrespetuoso hacerlo en un estreno y ante un film dirigido por ese papa de la presentación escénica que es Max Reinhardt, sino porque me entretuvo y me dejó un tanto asombrado. Asombrado de que tales fantasías las hubiera presenciado impávido y hasta con contentamiento.

Si, porque esta obra de Shakespeare, trasladada al lienzo sonoro, como la recordará el lector si ha leído al autor inglés, se trata del sueño de unos enamorados en el campo, en donde al caer la noche aparecen



«El milagro», en la que convertía todo el teatro en una catedral. Pero es difícil en el cine convertir todo el teatro en que se proyecta la película en un bosque encantado. Señores, no hay que ser demasiado exigentes. No queremos hacer de Max Reinhardt una especie de Onofre superior.

Los actores de «Sueño de una noche de verano» no son los actores que todos conocemos de otras películas. Dick Powell, James Cagney, Joe E. Brown, Vera-Elizalde, Jean Muir, Anita Louise, Victor Jory, sino encarnaciones nuevas. Como si les hubieran dado un baño de regeneración y los hubieran casado a mejor vida y regresaran con toda exactitud «Sueño de una noche de verano». Todos los personajes se identifican con la obra y en cuanto alguno quiere sobrepasarse un poquitin para destacar su personalidad, como le ocurre a Cagney, hay que señalarle con el dedo: «Ese, ese es el que se quiere salir de la obra». Y en el fondo nos alegramos que en el transcurso del film le pongan cabeza de burro. Y no se enfade el actor, porque se trata de un sueño. Y con cabeza de borrico y todo le ama Titania.

Por si no fuera sorpresa la evolución de esta película por las razones apuntadas, cabe otra revelación. Que no acaba uno de reponerse de tanta novedad, ¡vamos! La revelación es la del actor de diez años Mickey Rooney, que hace un «Puck» maravilloso, un diablillo que todo lo tergiversa para gozar de su inocente maldad. Y ese muchachito de diez años es el que tiene el personaje de más fuerza de «Sueño de

Anita Louise, una Titania blanca y rubia que parece amasada en luna y... en lentejuelas

Mickey Rooney, un «Puck» maravilloso, un diablillo que todo lo tergiversa...

AL HABLA NUEVA YORK

“SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO”, EN UNA NOCHE DE OTOÑO

por
AURELIO PEGO

tentados por los películeros. «Sueño de una noche de verano» no es una película que se aferre a la realidad, a pesar de que se ha dado por aceptado que el cine es realidad. No tiene innumerables cambios de decoración, de fondo, contradiciendo la especie de que el cine es movilidad, variación de escenas y paisajes. Todos los personajes exageran sus papeles, y sin embargo todos están en su punto, contraviniendo la escuela de que el cine es el campo adecuado para el actor sobrio y sutil. El argumento no tiene la menor importancia, en oposición al predicado de que el cine es todo argumento. La música desempeña en esta película principal papel, es la que da el tono, el ambiente y la elevación; pero por ahí se dice que la música en las películas es un acompañamiento ratonero.

Es, pues, la película anti-película, la obra en donde todos los valores negativos del cine se convierten en positivos y los que son positivos en otras cintas aquí son negativos. ¿No cree usted que merece verse un film en donde el reverso es el anverso y viceversa?

Aparte de la formidable técnica, la dirección es la clave del éxito de «Sueño de una noche de verano». Una duda me asalta. No ha sido sólo el famoso productor alemán Max Reinhardt quien la ha dirigido. También figura el nombre de William Dieterle. ¿Hasta dónde ha llegado Dieterle y ha empezado Reinhardt o dónde ha terminado Reinhardt y ha entrado Dieterle? Se dice que la parte escénica—lo mejor—se debe al alemán y a Dieterle la parte naturalista y la dición. La dición también juega su importante papel en el nuevo film. Los personajes se están expresando en lenguaje de Shakespeare, que equivale en nuestro idioma a recitar versos de Lope de Vega. No todo el mundo sabe recitar versos de Lope de Vega o de William Shakespeare. Sea cual fuere la parte que ambos directores hayan tomado, los dos han cumplido magníficamente.

Y eso que a Reinhardt se le hubiera podido más. Reinhardt en Alemania y aquí mismo en Estados Unidos en espectáculos teatrales ha hecho cosas fabulosas. Todavía no nos hemos olvidado de



...después de un golleteo regresan convertidos en Lysander y Hermia.

La revelación de «Sueño de una noche de verano», un muchacho de diez años.

hadas y duendes y se corren una juergueta etérea-campestre, en la que terminan por participar, en sueños, los mortales que habían ido al bosque.

En primer lugar, la película está hecha con una técnica admirable. Unas cuantas ninfas danzan sobre un rayo de luna. Otras se convierten en árboles. Bottom, el hilandero (James Cagney), se despierta con cabeza de asno. Y todo ello, para agregar a la fantasía, aderezado con música de Mendelssohn. Y la cinta que dura tres horas.

Y yo, que pensaba dormirme, salgo encantado. Toda la película es un encantamiento. Los personajes dialogan en verso, y esto que parecería inadmisibles en el cine, acción y realidad, como no fuese en broma, como lo hizo Jardiel Poncela en «Angelina», resulta en «Sueño de una noche de verano» natural y adecuado. Por fortuna se abusa muy poco del diálogo. Todo es música, danza, movimientos, gestos, apariciones.

Han transcurrido muchos años desde que leí por última vez los cuentos de Calleja, pero ahora, en esta noche de otoño, yo los veía cobrar vida con el hada madrina, el espíritu del mal, los gnomos y demás personalidades de los cuentos de niños. Diré la verdad. Diré que, ensimismado en el desarrollo de la película, yo me acordaba bien poco del viejo Shakespeare y en cambio me acordaba mucho del no menos viejo Calleja.

El resultado es el mismo. El espectador, insensiblemente, como llevado en andas de ensueño, parte de la realidad que le rodea y se hace niño o se hace espíritu. Probablemente, la gran virtud de «Sueño de una noche de verano» en el cinematógrafo, consiste en trasladarnos de nuevo a los siete u ocho años de edad. ¡Adiós niñez, divino tesoro!, que diría remediando a Rubén.

«Sueño de una noche de verano» es en verdad un milagro. El milagro de poder absorberse en una película que contradice los principios hasta aquí sus-



una noche de verano», el que más habla, el que lo interpreta mejor, el que nos hace olvidar que estamos encamionados en una butaca y nos traslada con la imaginación al bosque encantado.

Y a todo esto el espíritu de don Guillermo Shakespeare rebosante de satisfacción. Por lo menos debe estarlo. Su obra ha sido trasladada a la pantalla con una fidelidad poco acostumbrada en los productores de películas. Lo han respetado, lo han venerado, hasta el extremo que en Inglaterra, que estaban soliviantados antes del estreno, volcaron epítetos de entusiasmo una vez vista la obra cinematográfica. ¿Es que al fin entran en razón los productores o se van aficionando a la buena literatura y respetan las obras de fama consolidada? Dios quiera que lean más y jueguen menos al «golfo».

La película, aclamada por los críticos, todavía no ha llegado en Nueva York al gran público. Se exhibe en el teatro Hollywood a catorce pesetas la butaca. Hasta ahí santo y bueno. ¿Pero qué pasará cuando llegue a los barrios poco poéticos esta poética cinta? Esa es la incógnita que preocupa a los productores. Y preocuparía a cualquiera que como ellos hubiera gastado millón y medio de dólares en hacer «Sueño de una noche de verano». Porque sería verdaderamente triste que todo se quedase en un sueño.

Nueva York, octubre.



...hadas y duendes se corren una juergueta etérea campestre.

...y con cabeza de borrico y todo le ama Titania.



Mickey Rooney, un «Puck» maravilloso, un diablillo que todo lo tergiversa...

A NUEVA YORK

NOCHE DE VERANO", DE OTOÑO por AURELIO PÉGO

Aparte de la formidable técnica, la dirección es la clave del éxito de «Sueño de una noche de verano». Una duda me asalta. No ha sido sólo el famoso productor alemán Max Reinhardt quien la ha dirigido. También figura el nombre de William Dieterle. ¿Hasta dónde ha llegado Dieterle y ha empezado Reinhardt o dónde ha terminado Reinhardt y ha entrado Dieterle? Se dice que la parte escénica—lo mejor—se debe al alemán y a Dieterle la parte naturalista y la dicción. La dicción también juega su importante papel en el nuevo film. Los personajes se están expresando en lenguaje de Shakespeare, que equivale en nuestro idioma a recitar versos de Lope de Vega. No todo el mundo sabe recitar versos de Lope de Vega o de William Shakespeare. Sea cual fuere la parte que ambos directores hayan tomado, los dos han cumplido magníficamente.

Y eso que a Reinhardt se le hubiera pedido más. Reinhardt en Alemania y aquí mismo en Estados Unidos en espectáculos teatrales ha hecho cosas fabulosas. Todavía no nos hemos olvidado de

«El milagro», en la que convertía todo el teatro en una catedral. Pero es difícil en el cine convertir todo el teatro en que se proyecta la película en un bosque encantado. Señores, no hay que ser demasiado exigentes. No queremos hacer de Max Reinhardt una especie de Onofre superior.

Los actores de «Sueño de una noche de verano» no son los actores que todos conocemos de otras películas, Dick Powell, James Cagney, Joe E. Brown, Verree Teasdale, Jean Muir, Anita Louise, Víctor Jory, sino encarnaciones nuevas. Como si les hubieran dado un golletazo, hubieran pasado a mejor vida y regresaran convertidos en Lysander, Bottom, Flute, Hippolyta, Helena, Titania, Oberon. De ahí que parezca un sueño con toda exactitud «Sueño de una noche de verano». Todos los personajes se identifican con la obra y en cuanto alguno quiere sobrepasarse un poquitín para destacar su personalidad, como le ocurre a Cagney, hay que señalarle con el dedo: «Ese, ese es el que se quiere salir de la obra». Y en el fondo nos alegramos que en el transcurso del film le pongan cabeza de burro. Y no se enfade el actor, porque se trata de un sueño. Y con cabeza de borrico y todo le ama Titania.

Por si no fuera sorpresa la evolución de esta película por las razones apuntadas, cabe otra revelación. Que no acaba uno de reponerse de tanta novedad, vamos. La revelación es la del actor de diez años Mickey Rooney, que hace un «Puck» maravilloso, un diablillo que todo lo tergiversa para gozar de su inocente maldad. Y ese muchachito de diez años es el que tiene el personaje de más fuerza de «Sueño de



...después de un golletazo regresan convertidos en Lysander y Hermia.

una noche de verano», el que más habla, el que lo interpreta mejor, el que nos hace olvidar que estamos encajonados en una butaca y nos traslada con la imaginación al bosque encantado.

Y a todo esto el espíritu de don Guillermo Shakespeare rebosante de satisfacción. Por lo menos debe estarlo. Su obra ha sido trasladada a la pantalla con una fidelidad poco acostumbrada en los productores de películas. Lo han respetado, lo han venerado, hasta el extremo que en Inglaterra, que estaban soliviantados antes del estreno, volcaron epítetos de entusiasmo una vez vista la obra cinematográfica. ¿Es que al fin entran en razón los productores o se van aficionando a la buena literatura y respetan las obras de fama consolidada? Dios quiera que lean más y jueguen menos al «golf».

La película, aclamada por los críticos, todavía no ha llegado en Nueva York al gran público. Se exhibe en el teatro Hollywood a catorce pesetas la butaca. Hasta ahí santo y bueno. ¿Pero qué pasará cuando llegue a los barrios poco poéticos esta poética cinta? Ésa es la incógnita que preocupa a los productores. Y preocuparía a cualquiera que como ellos hubiera gastado millón y medio de dólares en hacer «Sueño de una noche de verano». Porque sería verdaderamente triste que todo se quedase en un sueño.

Nueva York, octubre.



...hadas y duendes
se corren una juergue-
cita etérea campestre.



Nos hallamos, desde los comienzos de este film, en la más absurda y mezquina covacha que el genio burocrático y bancario haya podido crear. Dos banqueros... como muchos banqueros. Unos empleadillos, como todos los empleados rutinarios y limitados que en el mundo han sido.

El desdichado Carabel, a quien después de pasar el día sumando interminables columnas de cifras todavía le ha quedado tiempo para enamorarse, pretende casarse, y naturalmente, como tras un absurdo siempre se nos ocurre una locura, tiene la osadía de soli-

de que el aumento de salario había sido denegado.

Un cross-country sabrosísimo organizado por los banqueros, para purificar, de torcidas apetencias, el alma de sus subordinados, es ganado gloriosamente por Carabel, seguido de un perro irritado y cruel que quería devorarlo, se vió injustamente despedido y desprestigiado.

Sin novia, sin trabajo y con unos deseos ilimitados de vengarse, Carabel se convirtió en un hombre sin entrañas. ¡Carabel iba a ser un malvado! Y menos mal que una gentil persona, también

"EL MALVADO CARABEL"



Antoñita Colomé y Antonio Vico, en una escena de esta producción nacional de Ufilms, basada en la novela del mismo título de W. Fernández Flores, dirigida por Edgar Neville. Cierran la página dos escenas del film.

citar un pequeño aumento de su reducido salario a sus patronos.

Carabel tenía vocación de héroe. Casarse con una muchacha acaramelada, que tocara como una pianola y supiera convertir un portier en un traje para las fiestas, era un ideal a la altura de cualquier contable sin fantasía, pero cargar, además, con una suegra como doña Nieves, era anular las hazañas esforzadas y el valor temerario de un Barbarroja.

Pero Dios, que vela por la vida del más pequeño insecto, salvó a Carabel de tamaño disparate, deshaciendo la boda al anuncio

descorazonada, también injustamente perseguida, iba a su lado a emular sus proezas. Carabel y Germana iban a aterrorizar al mundo con sus fechorías.

Los Palaces suntuosos, las fiestas sociales más distinguidas, serían ahora el glorioso campo de operaciones de nuestros héroes. ¿Qué crímenes horribles, qué osadas fechorías serían capaces de realizar el antiguo covachuelista y su peligrosa amiga?

A este esquema hemos de sujetarnos, pues ninguna otra cosa conocemos del film cuyo secreto nos será revelado por su estreno



**CINEMA
AMATEUR**

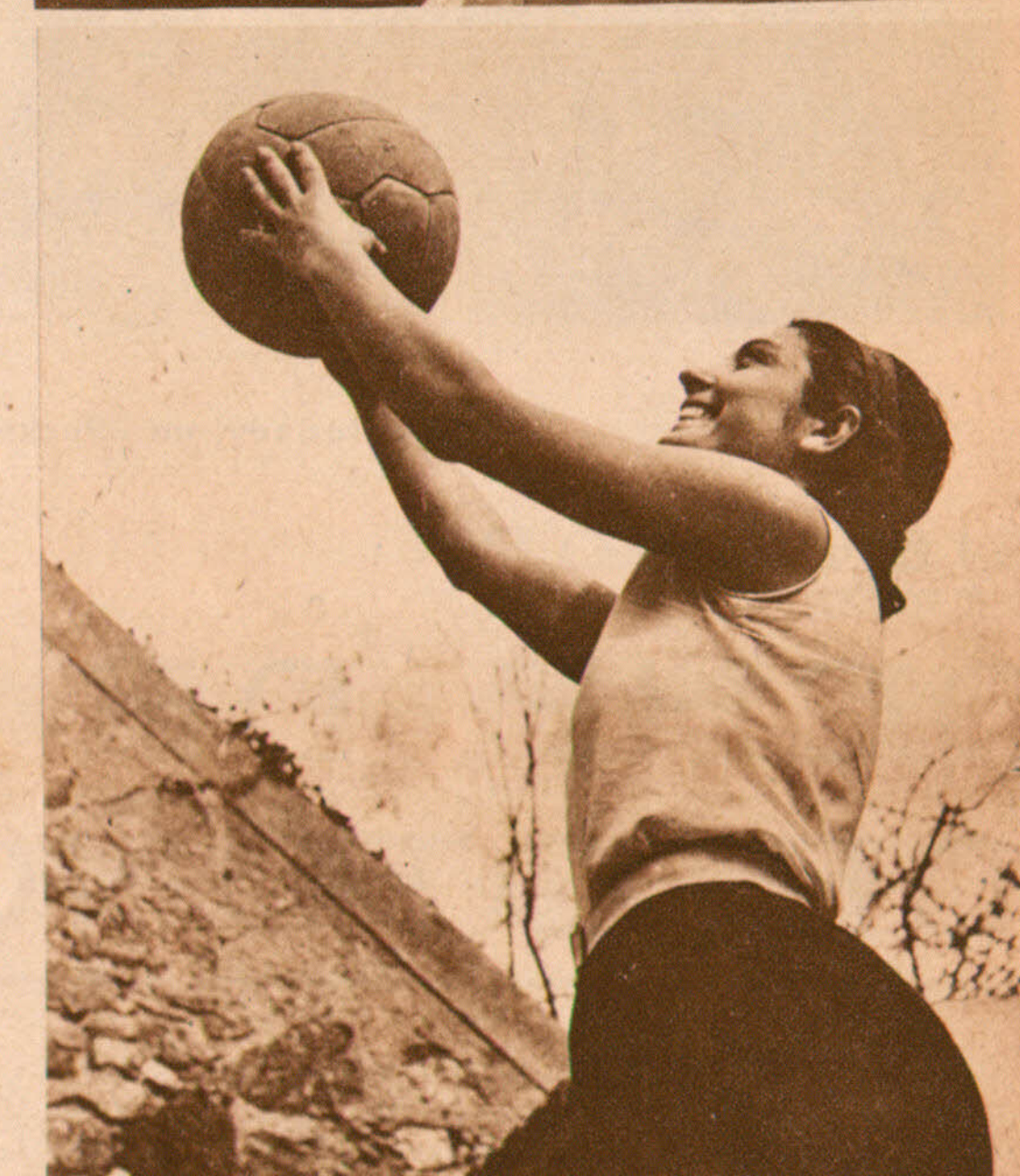
del
film
"Desengaño",
de
Arturo
Roig.



Una
escena
de
"La
vida",
film
amateur
del
mismo
autor.



del
film
de
Eusebio
Ferrer
"La
mujer
y
el
deporte.



Un
fotograma
de
"Octubre",
de
Juan
Roig.



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Completamente inofensivo

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

Anna Lee, la bellísima estrella de la Gaumont - British es actualmente una de las mejores actrices inglesas de la pantalla, y tiene asegurado un porvenir brillante en el arte cinematográfico. Su actuación con Jack Hulbert en «¡Que vienen los camellos!», la colocó rápidamente en primera fila, y después ha desempeñado papeles importantes bajo la dirección de Víctor en «First a Girl» y también en «The Passing of the 3rd Floor Back», película dirigida por Berthold Viertel, con Conrad Veidt en el papel principal. Anna Lee, figurará en breve como estrella de varias películas cuyo rodaje prepara la célebre marca británica.

tone. Anna Lee es hija del rector de la parroquia protestante de Igham, en el bello condado de Kent, y presume de no tener edad, por carecer de fecha exacta en que cumplirla; nació a las doce en punto de la noche, entre el 31 de diciembre de 1913 y el 1 de enero de 1914. De pequeña, fué a la única escuela para niños que dirigía su padre; más tarde fué enviada a un colegio de señoritas, y de allí se fugó con el propósito firme de consagrar su existencia al arte escénico.

El circo no tardó en verse privado de los servicios de esta joven ambiciosa e impulsiva; Anna fué capturada y devuelta al establecimiento donde cursaba sus estudios, del que salió definitivamente un año después, tras un altercado con la Directora, que no compartía sus opiniones sobre la conveniencia de adornar las paredes del dormitorio con retratos de Ivor Novello y Gary Cooper. Una temporada en una escuela de declamación fué el preludio de su debut en el teatro. Así empezó su carrera profesional.

Anna parecía estar a la vista del éxito cuando cambió de plan y se decidió a ver mundo. Con este noble anhelo se colocó como dama de compañía de una señora adinerada, que

nicos y actores. Aunque padecía una temperatura elevada, Anna los cuidó a todos, ayudándoles a recobrar la salud. Cuando mejoró ella misma, salía de noche a cazar chachales, y eran tales su destreza y pericia a caballo, que los oficiales ingleses de guarnición en El Cairo le regalaron un rifle. Escaló la Gran Pirámide por una apuesta, consistente en una caja de botellas de champagne, que seguidamente repartió entre sus compañeros.

Montar a caballo es el pasatiempo favorito de Anna Lee. Cuando está en Londres, sale todas las mañanas a dar una galopada por Hyde Park, montando un corcel, «Tip-toes», que en varias ocasiones se ha visto obligada a vender, para hacer frente a una crisis pasajera, pero que invariablemente volvió a comprar, y que hoy tiene asegurada una vida feliz hasta el término de sus días. Suele pasar sus vacaciones en Irlanda, y una vez fué a caballo, completamente sola, desde Dublín a los lagos de Killarney, regresando encantada de los campesinos irlandeses, que cordialmente la alojaron en sus estancias.

Anna Lee acaba de desempeñar importantes papeles en las películas «First a girl», con Jessie Matthews (director, Víctor Saville), y «The Passing of the Third Floor Back», con Conrad Veidt (director, Berthold Viertel). Un ataque de apendicitis y la operación correspondiente—sufridos ambos a los pocos días de contraer matrimonio con Robert Stevenson, director-asociado de películas Gaumont-British—la privaron de actuar en otros films importan-



La belleza del cutis se obtiene usando

Agua salicilica, vinagre y

CREMA GENOVÉ

Jabón y polvos Nerolina

Anna Lee, una nueva estrella inglesa

ANNA LEE, la bellísima estrella de la Gaumont-British, actualmente en los albores de una carrera que promete ser triunfal, inició temprano en la vida real las aventuras que después ha representado en la pantalla, pues a los catorce años se escapó del colegio para unirse a una compañía de circo que pasaba por la ciudad de Maids-

estaba a punto de hacer un viaje al Extremo Oriente. Allí fué novia Anna Lee de un marino, primero, y después de un militar. El marino la salvó de ser apresada por piratas chinos, que atacaron el buque en el cual navegaba por el Alto Yangsto; el militar defendió su domicilio durante el apogeo de los disturbios chinos, cuando las ametralladoras, las bombas y los bandidos amenazaban la seguridad de las inglesitas jóvenes y atrayentes.

Al regresar de sus viajes, Anna Lee volvió al teatro, y al poco tiempo se dedicó a la pantalla. De este arte tenía ya alguna experiencia, pues había desempeñado un papel principal a más de otros menos importantes. Su primera película con la Gaumont-British fué «¡Que vienen los camellos!», y en ella compartió el papel de estrella con Jack Hulbert. Gran parte de ese film fué rodado en Egipto, y cuantos trabajaron en él hablan todavía con entusiasmo de la abnegación y el valor demostrados por la bellísima estrella en el desierto, cuando la fiebre hizo presa en la compañía de téc-

tes, como «Los 39 escalones», en el que debió aparecer con Robert Donat; pasó el rodaje de esa película, no en el estudio, sino en un clínica de Londres. Anna Lee ha buscado uno de los barrios más interesantes de Londres para fijar su residencia. Vive a orillas del Támesis, casi en frente de la Torre de Londres, en una casita atildada y limpia que contrasta con las barcas del río; una casita única en Londres, construida en 1712, en tiempos de la reina Ana, sobre los cimientos de una taberna llamada «El sombrero del Cardenal», que fué famosa cuando vivía Shakespeare y que seguramente frecuentaría el gran dramaturgo inglés. La casa ha sido hábilmente amueblada por Anna y su esposo «Bob», con arreglo al gusto moderno, abundando en ella el cristal y el cromio, las superficies de un solo color y el alumbrado indirecto. Así, la mesa de escribir de la estrella es toda de cristal, las bibliotecas están a ras del suelo, y a través de la ventana rectangular se divisa el movimiento del río y el tráfico de canoas y remolcadores; y por encima de las grúas del muelle y de los grandes edificios de la City, surge la mole imponente de la cúpula de la Catedral de San Pablo y las torres de todas los templos construidos en Londres por el gran arquitecto Sir Christopher Wren.

En el salón, la chimenea de campana acusa la antigüedad verdadera de la casa, pero la repisa de la chimenea está coronada por

(Continúa en Informaciones)

FICHA DE PRODUCCIÓN DEL FILM

DIRECTOR: José Luis Sáenz de Heredia. — **OPERADOR:** José María Beltrán. — **ARGUMENTO Y GUIÓN:** Nemesio M. Sobrevila. — **DECORADOS:** Espinosa y Sobrevila. — **JEFE DE SONIDO:** Antonio Rocas. — **DIRECTOR DE DIÁLOGOS:** Ugarte. — **AYUDANTE DE DIRECCIÓN:** Honorino Martínez. — **REGISSEUR:** Egdunio Tur. — **MÚSICA:** Daniel Montorio y Fernando Remacha. — **FOTÓGRAFO:** Vandel. — **ESTUDIOS:** Roptence (Madrid).

INTÉRPRETES: Angelillo, Pilar Muñoz, Carmen Amaya, Manuel Arbó, Ena Sedeño, Porfiria Sánchez, Cándida Losada, Julián Pérez Ávila, Emilio Portes, Felisa Torres, Emilia Iglesias, Fernando Freire de Andrade, Pablo Hidalgo, Pablo Sáez, Angel Sepúlveda, Angelito Sampedro (Angelillo hijo), Baby Deny, Fco. Gaztambide y Anita Muñoz.

HEMOS sido invitados galantemente a presenciar el rodaje de unas escenas de «La hija de Juan Simón», que iban a ser retransmitidas a toda España mediante la instalación especial de micrófonos de Unión Radio.

Llegamos a los Estudios Roptence cuando el «set» se ha-

Sáenz de Heredia dió la señal de rodar, satisfecho del previo ensayo. Al mismo tiempo, Caballero, el magnífico «speaker» de Unión Radio, conectaba los micrófonos que iban a recoger los ruidos, palabras y música de la escena filmada en los Estudios Roptence. En la cámara de impresión, Bel-

DURANTE EL RODAJE DE «LA HIJA DE JUAN SIMÓN»



varias escenas de esta producción nacional de Filmófono, en las que aparecen, de izquierda a derecha: Manuel Arbó y Ena Sedeño; Pilar Muñoz y Porfiria Sánchez; Angelillo, el divo del canto «jondo», protagonista del film; y Pilarín Muñoz y Angelillo, con algunos de los intérpretes del film.

que no sea aficionado al «cante» flamenco. Y es que Angelillo es, en realidad, un verdadero tenor, a quien la naturaleza ha dotado de cualidades que, encauzadas por derroteros distintos, culminarían en la escena lírica—la ópera o la zarzuela—y serían el deleite y la admiración de los públicos más selectos.

Intérprete único y sin rival del arte lírico andaluz, Angelillo canta la «milonga» que da título al film y la canción «Ay, Carmela», del maestro Montorio, que pronto se hará popular. Su melodía pegadiza, de corte finamente sentimental, es acompañada, no por las guitarras, sino por la orquesta. Cuesta trabajo contener el entusiasmo de los asistentes, que quisieran aplaudir al ídolo de las multitudes, el que con turba la fibra sensible de todos los públicos, lo mismo selectos que populares: Angelillo... Y después, interrumpido el rodaje, a requerimientos de los admiradores que le rodeamos para felicitarle por el alma que ha puesto en la inspirada página musical, él, amable y simpático, accede a entonar las granadinas de «La embriaguez de la gloria», su creación teatral...

Cuando llegamos a casa, nuestros familiares están comentando entusiasmados la actuación de Angelillo por la radio.

¿Será este el segundo éxito de este joven cantante popular, que lleva al cine el alma de la calle, arrancada de su alvéolo lírico por el folklore popular andaluz?...

S. A.



Pilarín Muñoz, protagonista de «La hija de Juan Simón».

llaba en un momento culminante de actividad. El joven y valioso director de «La hija de Juan Simón», José Luis Sáenz de Heredia, no daba abasto a dictar órdenes. El decorado, que daba la exacta sensación de una taberna de pueblo andaluz, se iluminaba con el sol artificial de los «arcos». Arcadio, el formidable maquillador, empolvaba cuidadosamente, en un ángulo del estudio, el rostro cetrino, simpáticamente varonil, de Angelillo... Unas guitarras se templaban, movidas sus cuerdas por ágiles dedos, mientras una voz, queda y suavemente, ensayaba la copla famosa:

«La enterraron por la tarde
a la hija de Juan Simón,
y era Simón en el pueblo
el único enterrador...
El mismo a su propia hija
al cementerio llevó,
él mismo cavó la fosa
murmurando una oración...
Y todos se preguntaban:
¿De dónde vienes, Simón?...
—Soy enterrador y vengo
de enterrar mi corazón...»

La patética «milonga» cobraba, en los labios amorosos de Angelillo, acento emotivo y piadoso de oración íntima...

Manuel Arbó y Pilarín Muñoz, en una escena del film.



Y es hora de reanudar la comunicación con los lectores de esta revista. Veamos: ¿qué películas andan próximas a ser estrenadas en España? La primera que recuerdo es «Nobleza obliga». Pues vamos con ella. Lo mejor será dedicarnos a la «caza del hombre». Buscar a los protagonistas de la comedia.

Es cosa decidida. ¡A la calle!
Charles Laughon es un actor extraordinario. ¡Valiente descubrimiento!, exclamarán ustedes. Lo demuestra plenamente en su caracterización de mayordomo en «Nobleza obliga», pues el admirable intérprete de «La vida privada de Enrique VIII» se nos presenta aquí despojado de su real continente, para convertirse en un típico mayordomo inglés. La transición del papel del arrogante rey inglés al de un humilde sirviente, también inglés, es notable, pero eso sirve para demostrar que Charles Laughon se adapta a todos los papeles sin dificultad alguna.

Al parecer, ha recibido una verdadera satisfacción al tener esta oportunidad de interpretar un papel cómico. Ya que «Nobleza obliga» se distingue por ser la primera película cómica hecha por él



ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

LOS INTÉRPRETES DE "NOBLEZA OBLIGA"

por WALT SEATHER



hasta la fecha, si exceptuamos la breve escena de «Si yo tuviera un millón», que tanto éxito obtuvo, tanto de crítica como de público.

Los papeles encarnados por el insigne actor han sido siempre de carácter dramático: «La isla de las almas perdidas», «El caserón de las sombras», «Justicia divina», etc.

El caso es que, buscando a los protagonistas de la cinta en cuestión, logré hallarle, tocado con un sombrero de copa alta y montado en bicicleta. Al verle, no sabía si echarme a reír o dedicarme a estudiar psicología para conseguir averiguar cómo un hombre que en ciertos momentos es un tanto vanidoso y de rigidez y corrección muy británicas, iría tan ridículamente ataviado.

Le hallé tan atareado dándole a los pedales, que no se fijó en mí hasta después de haber dado dos o tres vueltas por la plazoleta.

Cuando me vió, por fin, y se fijó en mi cara de estupor, me espetó de buenas a primeras:

—Pero, hombre, ¿es que no ha visto usted nunca a un hombre en bicicleta?

—Sí. Pero...

En aquel momento se llevó la mano a la cabeza y se dió cuenta de la causa de mi asombro.

—¡Ah! Ya comprendo. Se ha fijado usted en mi sombrero. No se preocupe, es que estaba recordando el tiempo de mi trabajo en «Nobleza obliga» y he salido aquí a dar una vuelta. Así me hago creer a mí mismo que todavía estamos en plena filmación de la película.

—Entonces, ¿era un trabajo de su agrado?

—¡Qué si lo era! No puede usted figurárselo bien... Como le decía, me hago a la idea de que dentro de un rato me llamarán para empezar el rodaje de otra escena. Mientras tanto, practico este deporte semipedestre, que me gusta mucho... y me da mucha y buena suerte.

—No sabía que fuera usted supersticioso.

—No, no es que lo sea; pero ya sabrá usted aquello de que «no hay que creer en brujas, aunque no se puede dudar de que las hay».

Inmediatamente rompo el fuego en el sentido que me interesa.

—Dígame, mister Laughon, ¿cuál es su opinión de la película?

—Ya está aquí la preguntilla de siempre. ¿No podrían ustedes cambiar, aunque sólo fuera temporalmente, de disco? Ya me voy aburriendo. La primera pregunta que te dispara cualquier periodista en cuanto le ves: «Dígame su opinión sobre su última película», o sobre el «foot-ball» o las mujeres. Como si nosotros fuéramos críticos o ensayistas, en lugar de simples y modestos actores, que nos limitamos a cumplir nuestra obligación con todo el fervor posible.

—Perdone. No deja de tener usted razón. Pero, compéndalo, terminamos por no saber por dónde empezar a entrevistar a los actores, después de haber hecho unos cientos o unos miles. Pero ya me acordaré; para la próxima vez ya traeré preparada otra pregunta diferente.

Duda un momento, como si temiera algo, y, por fin, se decide:

—Mire, no lo he dicho más que una sola vez en la vida, pero... me atrevo a declarar que es un film formidable, a pesar de que no haya sido precedido de tanto bombo como otras películas mías—y a la par que decía esto, buscaba la puerta más cercana para tocar madera y alejar la mala suerte—. Mi labor personal no voy a discutirla porque sería de mal gusto, pero puedo asegurarle que la actuación de los demás, el diálogo, las situaciones y el argumento en general son simple y sencillamente formidables.

—¿No va a decirme nada de usted mismo?

—Ya le he dicho que no me parece correcto.

—Pero, ¡hombre!, tampoco es correcto montar en bicicleta con sombrero de copa.

—¿Qué quiere usted que le diga? ¿Que soy un gran actor? ¿Que mi actuación ha sido requetearchisuperiorísima? Soy un «routier» extravagante, pero no le digo eso.

—No es tanto lo que le pido, ¡caramba! Dígame algo sobre su papel, cuéntenme alguna anécdota...

—Bueno, le contaré, pero poquito, que se me hace tarde.

—Hable ya.

—Me ha tocado en suerte en este film el «rol» de Ruggles—no se confunda con Charlie—, ayuda de cámara del conde de Burnstead (Roland Young), un amigo del cual, Egbert Floud (Charlie Ruggles), yankee cien por cien, a cuya señora esposa (Mary Boland), se le mete en la cabeza que su esposo se convierta en un perfecto «gentleman», mejor dicho, en un inglés de arriba abajo; y a mí, es decir, a Ruggles, le toca en suerte convertirse en factotum del milagro. Pues a la señora Floud le parece que Ruggles es el hombre ideal para conseguirlo, y no para hasta que consigue tenerlo bajo sus órdenes para que eduque a su esposo, lográndolo en una partida de poker, en el que el objeto de la apuesta es Ruggles. Después de una divertida serie de incidencias, en que el fámulo se ve convertido en un imaginario coronel por obra y gracia del Espíritu Santo, digo, de la señora Floud, que quiere darse importancia en la buena sociedad de Red Gap... Luego se enamora de la viuda de Judson, papel que está a cargo de la simpatísima Zasu Pitts, con la cual se asocia para abrir un restaurante, al que concurre lo mejor de la sociedad de Red Gap. A todo esto, ocurren escenas regocijantes, pues al señor Charles Belknap-Jackson (Lucien Littlefield) se le mete en los sesos la idea de sacar de sus casillas a Ruggles, consiguiéndolo por fin, pero de manera muy diferente a como esperaba, pues en lugar de hacer fracasar la empresa, como era su propósito, se ve en la calle a puntapiés, mientras el público presente aplaude vigorosamente la decisión del ex mayordomo... He aquí, señor reportero, que le he contado el argumento de «Ruggles of Red Gap», ¿estará ya contento, no?

—No. Le he escuchado religiosamente silencioso, pero podría ha-

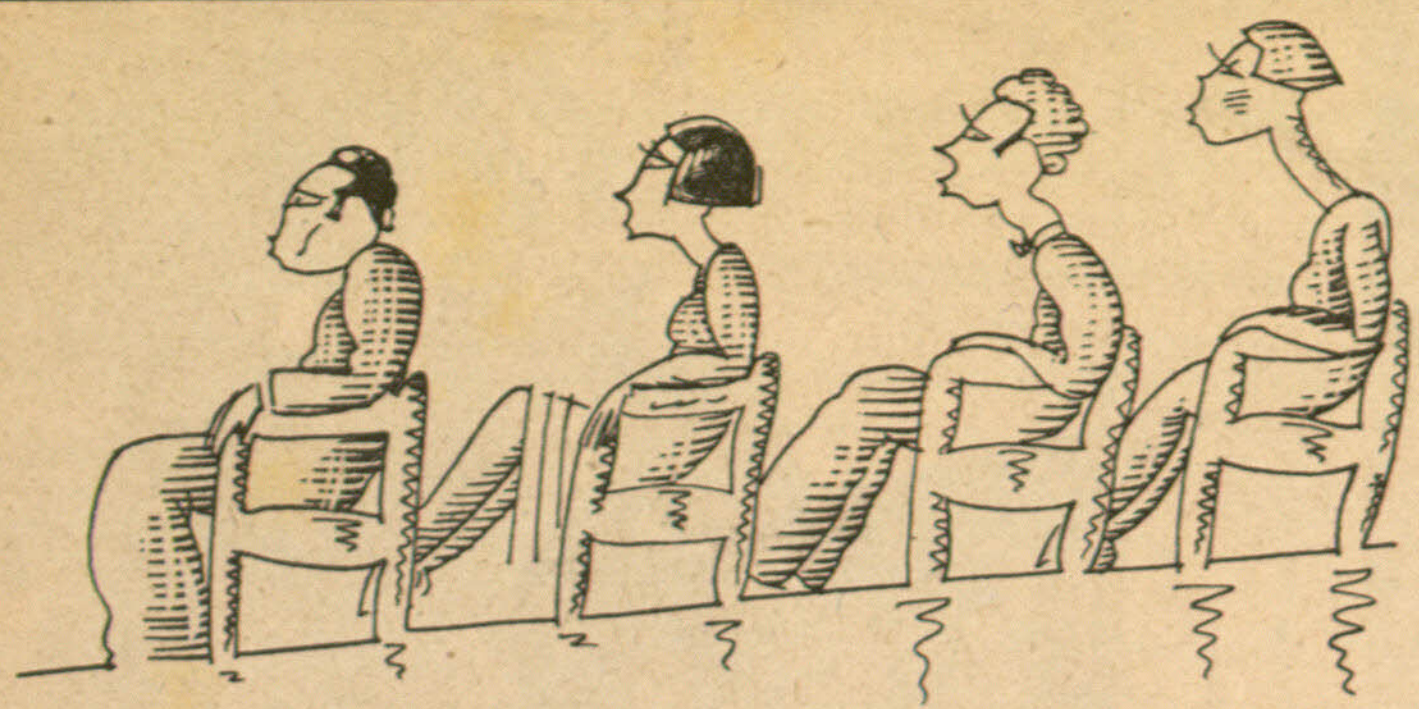
(Continúa en Informaciones)

Dientes blancos brillantes se consiguen siempre usando

Lazerta Dental

HIGEA





PANTALLAS DE BARCELONA

Urquinaona: «El baile del Saboy»

La versión cinematográfica de la célebre opereta de Paul Abraham, realizada en Europa por la marca americana Universal, no ha ganado nada al ser trasladada al luminoso lienzo. La opereta, que es un género poco adaptable al cinema (pese a las múltiples veces que ha sido llevada a la pantalla), sólo puede salvarse si el director logra llevar a ella el dinamismo que toda obra cinematográfica requiere. Y en este aspecto es donde más se nota la falta de habilidad de Stefan Szekely, director de esta producción. Es lenta, muy lenta, no sólo por desarrollarse totalmente en el estrecho marco de un hotel, sino por la falta de cambio de planos.

Muy bien Gitta Alpar, la notable cantante húngara, que canta con soltura y que, a pesar de sus pocas condiciones de actriz, desempeña su papel con bastante acierto. Hans Jaray (el magnífico intérprete de «Vuelan mis canciones») interpreta con bastante naturalidad su «rol» de hombre mundano. Rosi Barsony, Félix Bressart y Otto Wallburg, realizan una labor discreta. La fotografía en todo momento impecable, y los decorados magníficos.

CARRASCO DE LA RUBIA

Astoria: «La diosa del fuego»

«ELLA», la curiosa y original novela de Ridder Haggard, fue hace mucho tiempo llevada a la pantalla en versión muda. Recuerdo aquel film como una obra espectacular no conseguida. Era mucho cartón aquel en una época de grandes realizaciones «trucadas» para que lograrse abriese paso en fácil triunfo.

Temíamos que se repitiese otra vez el error de antaño; pero, sin duda, los fracasos enseñan más que los éxitos, pues la versión sonora que hoy nos ofrece Radio Film no encierra ninguna de las equivocaciones pasadas.

«La diosa del fuego», título que lleva la versión sonora de «Ella»,

dirigida por Marjorie C. Cooper, está interpretada por Helen Gahagan, la «mujer más bella de América», y por Randolph Scott, en sus personajes centrales.

El tema, que se desenvuelve en un escenario espectacular y fantástico, es sobradamente conocido. La soberana de un reino de imaginación que ha sabido vencer a la vida y a la muerte, hechas carne en una eterna juventud, sucumbe al amor, sin que puedan servirla de bro-

quel los conceptos de eternidad que se han materializado en su ser.

En algunos momentos el film se convierte en un espectáculo maravilloso, al que las artes aplicadas al cine visten de realidad; de una realidad que se apoya en elementos de fantasía, pero que toma cuerpo y adquiere permanencias plásticas asequibles a nuestra comprensión.

Las esencias humanas, menos logradas que las que constituyen ritmos y formas plásticas, son, sin embargo, dignas de elogio,

pues Helen Gahagan consigue darnos la sensación de que en la absurda inhumanidad de la protagonista, el cerebro, los nervios y el espíritu caen dentro de las normas creadas por la Naturaleza, empresa difícil, pues la mujer que nos ofrece Ridder Haggard no es más que un ente inhumano, no comprensible más que en el mundo de imaginación que le sirve de marco.

Tivoli: «Venganza gitana»

Un film francés interpretado por Teta Tschai y proyectado en sesión de gala con asistencia de esta actriz húngara. El tema, que se desarrolla en los escenarios naturales que ofrecen al objetivo los bellos paisajes de Provenza, llega a formas de absoluta inmundicia, dando a esta palabra su verdadero valor en la actualidad de nuestros conceptos o de nuestros prejuicios.

Cinematográficamente carece de valores notables. No tiene interés de ningún género. La labor de los actores es nula. No se nota en ella el paso de un artista auténtico. La fotografía encierra unos cuantos fotogramas interesantes; pero que, perdidos entre un farrago absurdo de imágenes pésimamente seleccionadas, se olvidan pronto y no dejan en el ánimo del espectador sugerencia alguna.

Tipos y costumbres provenzales mal estudiadas, mal vistas y peor expresadas.

Indudablemente, Teta Tschai es lo único que se salva en el film. Y, sin embargo, pasa por el film sin brillantez y sin dejar en él otra cosa que su gracia innata y los ritmos de su desnudo perfecto.

Las pasiones que animan la farsa carecen de grandeza, y por ello caen en formas de inmundicia, sin fuerza suficiente para salvar del fracaso a este film que parece hecho en algunas de sus escenas con el ánimo innoble de halagar los fondos oscuros de la masa.

Maryland: «Sucedió una vez»

CLAUDETTE COLBERT labora en este film por la gloria de una nueva marca, la Columbia, a la que fué cedida por Paramount para esta empresa artística. El film, realizado con soltura, sigue desde sus primeros fotogramas hasta la palabra fin los cauces amables de una alta comedia, a la que no falta ni la moraleja final arrancada por procedimientos anormales a una farsa llena de situaciones humorísticas de buen tono y de excelente gusto.

Un hombre cuya vida alejada de toda sentimentalidad discurre árida en su hogar, sobre el que pesa con exceso la presencia constante de sus negocios, y una mujer presa por los tentáculos de la empresa comercial en la que vive sujeta a una vida material, en medio de la cual aña el calor sentimental de un hogar.

El destino que une a estas vidas se quiebra un instante por la incompreensión de uno de ellos, para rehacerse y poner luces de sol y calor de humanidad sobre la sombra de su ruptura.

Claudette Colbert se nos muestra tan excelente actriz como en

Casa Sorribas

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Cleto y Aragón). - Manso, 72 y Corribia, 17

todas sus encarnaciones y junto a ella, realizando una labor artística de primer orden, la niña Edith Fellows, precoz artista cuya actuación llena de simpatía al film y pone en él una nota de arte no lograda anteriormente por ninguna otra artista de su edad.

Esta vez, con esta película, Columbia se apunta un tanto a favor de su marca con una comedia deliciosa, admirablemente interpretada, bien realizada y digna de un sincero elogio.

Coliseum: «Nobleza obliga»

ESTRENO en Sesión Mirador del film costumbrista «Nobleza obliga», interpretado por Charles Laughton, Charlie Ruggles, Mary Boland y Zasu Pitts. — Charles Laughton realiza en este film una brillante creación digna del renombre adquirido en la pantalla universal por este gran actor inglés. Encarna el personaje rígido de un mayordomo británico, educado bajo los prejuicios de toda una vida hundida en la humildad de su servicio diario al gran señor, ante el que su verdadera personalidad naufraga y pierde sus valores espirituales, hasta que la casualidad le obliga a caer en otro ambiente: América del Norte..., libertad..., democracia.

El hombre rígido reacciona obligado por el ambiente. Su espíritu se ilumina por impresiones jamás presentidas. La personalidad va recuperando su vertical, su esencia, y así su transformación, hasta que se da cuenta un día de que la librea del criado es estrecha para el nuevo hombre que vive en él, y la aleja de sí para siempre en un renacimiento espiritual incomprensible, y no por eso menos verdadero.

El film pone frente a frente a dos pueblos: la vieja Inglaterra y

¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:



«Como despertar la pasión amorosa... La atracción magnética de los sexos... Causas del desencanto... Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos... Para obtener placer intenso... Como llegar al corazón del hombre... Para restituir la virginidad... Como desarrollar mirada magnética... La menstruación y el magnetismo sexual... Como renovar el aliciente de la dicha... etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a

P. UTILIDAD

APARTADO 159

VIGO

(ESPAÑA)

Exclusivas DIANA presenta en el cine

LA PRODUCCIÓN NACIONAL

“MADRE

CATALUÑA ALEGRÍA”

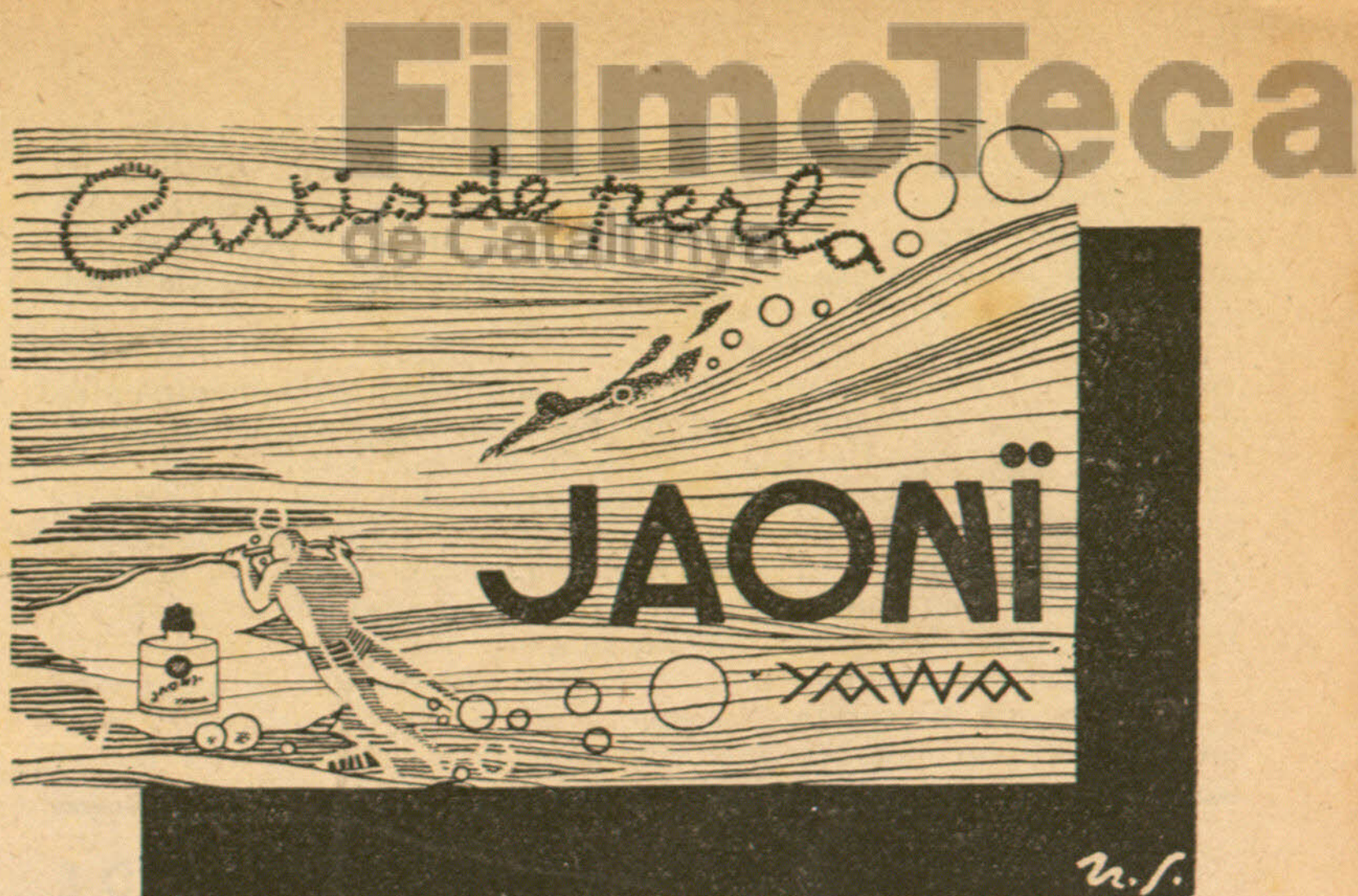


Según la obra de Fernández de Sevilla y Sepúlveda, premiada por la Academia Española.

DIRECCIÓN: José Buchs
MÚSICA: José Fornés.

Magnífica interpretación de Raquel Rodrigo, Ana Leyva, Laly Cadierno, Luchi Soto, Gaspar Campos, José Baviera, Antonio Diéguez, con la intervención de «La Niña de la Puebla» y los campanilleros de la «O». • Una película que llega al límite de la emoción. ¡Un tema sentimental y humano como jamás se hizo! ¡Tan lleno de emoción como de provechosa moralidad!

¡NO DEJE DE VERLA!



ECOS DEL ALTAVOZ

¡Ya empiezan!...

Laird Doyle, un escritor que hace adaptaciones de argumentos para Warner Bros., ha sido enviado a Etiopía a buscar informes para una futura película de interés internacional que estos productores quieren hacer en breve, y que será la primera creación en que se presenten nuevos ángulos sobre aquel país.

¡Cultura!... ¡Cultura!...

El realizador de la Ufa Wilhelm Prager, ha regresado de Trakennen, después de haber rodado en aquella yeguada dos interesantes films culturales, que llevarán los títulos «Caza en Trakennen» y «El paraíso de los caballos».

¡Marshall, qué mal te veo!...

Hay algo en la voz de Everette Marshall, el barítono que ha hecho su debut en «Vivo para amar», que recuerda el timbre de voz del inolvidable Gardel. Además, su estatura, su personalidad y ciertos gestos suyos, tienen reminiscencias del cantante argentino, por todo lo cual suponemos que Marshall será un favorito entre los que tanto admiraban al creador del tango con melodía de concierto.

Seguro; segurísimo. Y también habrá alguien que espere con verdadera ansiedad un «pequeño» accidente cualquiera. ¡Nos libramos de uno y sale otro!...

¡Ya apareció el peine!...

«Los muertos andan» es el título de la tétrica novela que Warner Bros. han adquirido para producir su próxima sensacional película horripilante. Los espantos, las convulsiones y los escalofríos de terror, estarán a la orden del día cuando se presente este nuevo drama.

No lo dudamos un solo instante; pues no faltaba más. Vengan films «horripilantes» y «convulsivos». Son lo mejor de lo mejor para las digestiones lentas. ¡Se tumba uno de risa...!

¿Lilian Harvey herida?

Noticias recibidas de París, dicen que Lilian Harvey se encuentra en un hospital de Berlín, bajo circunstancias misteriosas; pues, mientras sus amigos alegan que está sufriendo la enfermedad del sueño, por otro conducto se informa que tiene una herida de bala en su brazo izquierdo.

¡Camelos! Al fin y al cabo va a ser una especie de locura como la de Buster Keaton.

la nueva América, para satirizar costumbres y llegar a la conclusión que a los autores del film les conviene; los autores son norteamericanos.

En una palabra: un film salpicado de humorísticos conceptos y graciosas expresiones, admirablemente dirigido por Leo Mac Gasey y muy bien interpretado por todos los actores que en él toman parte, presididos por el arte admirable de Laughton.

Fémina: «La viuda alegre»

¿QUIÉN no conoce el tema y la música de esta vieja opereta que en un tiempo ya lejano recorrió los escenarios de Europa y América de triunfo en triunfo?... La versión cinematográfica que realizó Ernest Lubitch interpretada por Jeanette McDonald y Maurice Chevalier, viste de nuevo la vieja opereta y nos la ofrece en un marco bellísimo, lleno de suntuosidad y de buen gusto. El guión cinematográfico, en el que se engarzan elementos ajenos a la obra teatral, está realizado con certero sentido del ritmo cinematográfico y con aguda y sabia visión de moderno realizador.

Jeanette McDonald encarna admirablemente el personaje y le viste de una espiritualidad bien definida y de una feminidad llena de nobles expresiones. Maurice Chevalier está mejor que siempre, tal vez por ser menos Chevalier que otras veces. El *chansonier* deja paso, en este film, al actor y el film sale ganando, y los espectadores también, pues nos aleja del eterno disco Chevalier, que iba siendo ya un tanto inaguantable.

Es, pues, un film divertido y ameno que se mantendrá días en la pantalla del Fémina, lanzado por todos los medios a la reconquista del público que tuvo un tiempo y que le había vuelto la espalda, obligado a ello por pasados desaciertos.

Fantasio: «La venus negra»

FILM francés interpretado por Josefina Baker y Jean Gabin. Una historia de amor rota por la diferencia de razas y conducida por senderos espectaculares, en los que el talento artístico de Josefina triunfa y acaba por imponerse en la pantalla como se impuso en los grandes cabarets de París.

La historia está bien contada; las expresiones cinematográficas aparecen bien valoradas y el tema es sugestivo y amable.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



Informaciones



Novela llevada a la pantalla

Bajo la dirección de Francisco Camacho se está dando principio al rodaje de los exteriores de una nueva película que llevará por título «El cura de la aldea», tomada de la novela del mismo nombre del conocido autor señor Pérez Escribá.

Actualmente se están filmando algunas escenas de la nueva producción en un pueblecito de la provincia de Salamanca, a donde se han trasladado los realizadores con armas y bagajes.

Interpretan los principales papeles de la nueva producción Mary del Carmen, Pilarín Muñoz, Valentín González, Manuel Arbó, Juan de Orduña y Carlos Román.

Nuevos estudios en Madrid

En terrenos de Chamartín se ha levantado recientemente un grupo de edificaciones destinadas a producciones cinematográficas españolas. Las instalaciones, inauguradas hace pocos días, pertenecen a una Sociedad constituida con capital íntegramente español y en la que figuran destacados elementos bilbaínos, que han dado a aquellas la denominación de Estudios Chamartín.

El montaje de estos estudios ha sido hecho contando con la instalación en los mismos de los adelantos y perfeccionamientos más modernos. Nos dicen que existirán desde un local para restaurant y bar hasta una gran piscina.

Los concurrentes fueron invitados a oír y ver pruebas de aparatos, y estuvieron solícitamente atendidos por los señores Ormaechea, Guerricaecheverría y Bordegaray, del Consejo de administra-

ción, y los altos empleados de la Empresa, señores De la Torre, Gamón, G. de Toledo, Tono Lara, Pittaluga, Mondolot y Cossón. En una de las grandes salas fué obsequiada la concurrencia con un espléndido lunch.

¿Será posible?

Persona que nos merece entero crédito nos ha asegurado que Florián Rey se dispone a rodar una película que llevará por título «María de la O», con Imperio Argentina de protagonista.

Si, como es de suponer, el argumento de la nueva producción está basado en el popular couplet del mismo nombre, esperamos que esta noticia cause verdadera sensación entre los honrados gremios de criadas y porteras.

La fiesta en honor de Tela Tschai

Conforme estaba anunciado se celebró en uno de los elegantes salones de Casa Llibre el té en honor de Tela Tschai, para presentar la simpática estrella a los representantes de la prensa cinematográfica. Hicieron los honores a los invitados los señores Krauss, Pérez y Wolff, directivos de la Unica-Films.

Las presentaciones y entrevistas se desarrollaron en un ambiente de camaradería y cordialidad que casi podríamos calificar de íntimo. Tanto la estrella como su «manager», M. Mula, tuvieron para todos los periodistas las máximas atenciones. La actriz se prestó gustosa a contestar cuantas preguntas se le formularon, ora en francés ya en italiano, puesto que domina ambos idiomas a la perfección.

La nota más destacada de Tela Tschai es su excepcional simpatía. Tiene una afabilidad de trato y cordialidad tan acentuadas, que al hablar con ella se tiene la impresión de haberla conocido toda la vida. Ni por un momento se adivina en su ademán o en su con-

No olvide que su bienestar físico depende de las Sales LITÍNICAS DALMAU

Trágicas de ayer y de hoy

(Conclusión)

americana, que brilló hasta hace relativamente pocos años en el firmamento cinematográfico de Hollywood. Me estoy refiriendo a Lillian Gish, la de «El lirio rojo», «La hermana blanca» y otros grandes éxitos del cine mudo.

En Lillian Gish parecía haberse concentrado y sublimado todo el arte dramático de sus hermanas mayores, las actrices de la época esplendorosa de la producción italiana. (Por cierto que hace un par de años vimos una nueva película de la Bertini, y ahora se anuncia otra.) En Lillian Gish parece adquirir el dolor su máximo grado, pero un dolor que sin perder intensidad se serena. Siempre, pensando en ella, tengo la sensación de un sufrimiento horroroso, pero sereno como ninguno.

Podríamos, igualmente, comentar a Katharine Hepburn, la más moderna de las grandes actrices de la pantalla, pero me parecería notoria injusticia incluir en un grupo definido una actriz de tan múltiples facetas y resortes interpretativos como es.

Si, podemos colocar en esta categoría a Ann Harding, otra hermana menor de Lillian Gish. Viendo a Ann Harding, mi primer pensamiento es: «Es una dama». Una dama ciertamente. Pero no una dama para la que todo lo son las apariencias, sino una dama que tiene corazón de simple mujer. Que sabe sufrir y gozar de todos los tormentos y de todas las alegrías que nos ofrece la copa de la vida.

La Ann Harding de «Divina» y de «Fiel y pecadora», sublime actriz, sin tanto renombre y tanto bombo como otras, pero mejor que la mayor parte de todas esas, cuya fama es mayor que su talento de actrices.

Revisando lo que he escrito, hallo a faltar a muchas actrices, entre ellas a Helen Hayes, pero no podemos alargar esto más de lo conveniente.

Bástenos con constatar, a cuyo objetivo íbamos, que la actuación cinematográfica ha tenido sus épocas de gloria y sus períodos de decadencia, pero nunca han faltado actrices que han puesto toda su alma en el trabajo. Añádase ahora los inevitables perfeccionamientos en la labor, precisos ante la sutil captación de gestos y matices de sonido de los aparatos modernos, y hallaremos así la incógnita de la ecuación: el grado a que hemos llegado en el día de hoy en el trabajo de las actrices trágicas ante la cámara.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Anna Lee, una nueva estrella inglesa

(Conclusión)

un espejo de cristal de Venecia, de rosado tinte. La espesa alfombra es de color verde, como si las olitas del río hubiesen entrado por los balcones y descendiesen a raudales por los peldaños de la escalera. De las paredes cuelgan admirables grabados ingleses, y en el cuarto de dormir hay un espejo enorme, ante el cual hace Anna Lee sus ejercicios de cultura física. Las luces de sobre la cama están copiadas de las de un «wagon-lit», y se encienden por igual procedimiento que las de los cochescamas. La casa tiene dos jardines, uno en el patio y otro en la azotea, y en ella, retraídos, pero en el centro mismo de Londres, Anna Lee y su esposo viven felices.

Los intérpretes de «Nobleza obliga»

(Conclusión)

bérselo ahorrado: conozco ya la película. Sin embargo, doy por bien empleado haber escuchado el relato de sus propios labios, aunque...

—No me entretenga más. Adiós, y que se divierta.

Vuelve a montar en su bicicleta y se larga. No habría recorrido más de veinte metros cuando se volvió para decir:

—¡Eh! ¡Oiga, señor..., cómo se llame! Se me olvidaba decirle que Leila Hyams interpretaba el papel de Neil Kenner, amiga del conde de Burnstead.

Y doblando la más próxima de las esquinas, desaparece de mi vista.

Tuve la suerte de hallar a todos los personajes de la película. No me entretendré en relatar todo lo que me dijeron, porque, como se acostumbra a decir, «me harían falta diez volúmenes como éste» para contarlos.

Fué la primera hallada Leyla Hyams, a la cual vi con gusto. Esta chica no ha tenido suerte. Parecía que iba a escalar las cimas del estrellato y un buen día desaparece de la escena. Reaparece en esta película, aunque en un papel de no mucha importancia.

Mary Boland es muy simpática y muy charlatana. Siempre en sus películas interpreta papeles de señora que no cierra el pico por todo el oro del mundo, y así es ella en la realidad. Me contó una porción de cosas de su trabajo, de los estudios, de sus amigos, de sus vecinos, de sus preocupaciones familiares y hasta de la política.

No menos simpáticos estaban Roland Young y Charlie Ruggles, que estaban piropeando a Zasu Pitts, con no poca extrañeza por parte de ésta, no lejana de creer que el juicio había huido de sus cabezas.

Al único que no hallé, por encontrarse fuera de Hollywood, fué a Lucien Littlefield. No lo sentí demasiado, pues ya no me quedaba lugar para hablar de todos éstos.

Ahora deseo que agrade tanto la cinta en España como gustó aquí a todos.

Los Angeles, octubre de 1935.

Noticiario



Un contrato astronómico

Maurice Chevalier ha firmado contrato con la Toeplitz Productions, de Londres, para la filmación de «Alegre vagabundo», percibiendo el salario más alto ofrecido hasta la fecha en Europa a un artista de la pantalla: 175.000 dólares.

Poderoso caballero...

Edwin Carewe, el veterano hombre de cine, ha anunciado la formación de la Edwin Carewe Pictures Corporation, que se dedicará a producir películas para su exclusiva exhibición en iglesias y colegios.

Un consejo, compuesto por nueve miembros elegidos entre las representaciones clericales y pedagógicas, revisará los argumentos, los repartos y también las películas antes de lanzarlas al mercado. Estas se rodarán en colores y en cuatro lenguas, entre ellas, casi seguramente, el español.

Fobia persecutoria...

Un reciente edicto dado a conocer por el Ministerio de Propaganda en Alemania, estipula que todos los distribuidores de películas alemanas en el extranjero, no pueden ser de raza judía.

Se ordena asimismo, que los distribuidores «arios» en el exterior, que tengan personal judío, despidan al mismo de inmediato. Se está imponiendo un «angel exterminador», a ver qué pasa...

¿Otra desaparición?

¿Qué es de Griffith? He aquí una pregunta que nos hacemos con frecuencia y a la que, hasta ahora, no hemos encontrado contestación. Griffith, el primer gran director del cinematógrafo norteamericano, el realizador de los primeros films auténticamente artísticos y el que descubrió el primer plano, ha desaparecido desde hace varios años del firmamento de Cinelandia. El último film suyo que admiramos fué «Abraham Lincoln». Meses después llegó a nosotros la noticia de una nueva obra suya, «Sombras». Y más tarde nada. Mientras su imitador Cecil B. de Mille sigue encontrando productores para realizar films, Griffith está conociendo la amargura de la indiferencia y del olvido. Sin duda para los norteamericanos tienen más importancia sus últimas equivocaciones —«Las tristezas de Satán» y «La melodía del amor»—, que toda

versión a la mujer que trata de prolongar la ficción escénica al terreno particular.

Morena, vivaracha, de una viveza de corriente eléctrica, lleva escrito en sus ojos negros todo el fuego de la raza gitana a la cual pertenece y en las réplicas, rápidas, toda la repentinidad y gracejo que caracteriza a los de su estirpe. Más que dinámica parece eléctrica, de puro fulgurante y vivaz. Sus respuestas, siempre prontas y ajustadas, y sus ironías, expresadas en un francés de acento meridional, tienen toda la intención y gracia chispeante que advertimos en los personajes de Marcel Pagnol.

A pesar de ese aspecto vivaz que le permite actuar y contestar a todos a un tiempo, una de las características de la estrella es su modestia, que la ha llevado a rechazar papeles importantes cuando ha creído que éstos no concordaban con su temperamento. No hace muchos días se negó a protagonizar una cinta en dos versiones: francesa e italiana, so pretexto de que no domina este idioma con la perfección que requiere la pantalla. Así nos lo asegura su «manager», que si por una parte reconoce que la modestia de su administrada llega a un límite excesivo, comprende, en cambio, que este afán de pisar sobre seguro le ha valido su brillante posición actual, no empañada por ningún fracaso.

La fiesta terminó con un baile. Tela Tschai no quiso que se ausentaran los periodistas sin haber marcado antes unos pasos a compás de la orquesta. Poco o mucho la mayoría de los concurrentes bailaron con esta actriz, toda simpatía y llaneza, de quien conservamos un recuerdo grato por demás.

ECONOMÍA!

En cambio de comprar productos caros para los cabellos canosos y descoloridos preparen Vdes. mismos en casa, la siguiente sencilla receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 20 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llevar el frasco con agua.

«Orlex» devuelve al cabello su color natural, no tinte el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indeliblemente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

La fiesta terminó con un baile. Tela Tschai no quiso que se ausentaran los periodistas sin haber marcado antes unos pasos a compás de la orquesta. Poco o mucho la mayoría de los concurrentes bailaron con esta actriz, toda simpatía y llaneza, de quien conservamos un recuerdo grato por demás.

su historia de triunfos, que es, a la vez, la propia historia del cinematógrafo americano.

Vamos, animarse. Después de haber encontrado a Pabst, ya no hay nada imposible...

Subsidios, leyes...

El gobierno mejicano ha resuelto acordar un subsidio de dos millones de dólares a fin de estimular la producción local, a la vez que impondrá a los productores extranjeros que distribuyen su material en esa plaza, la producción de una película hecha en el país, por cada diez que se estrenen.

La cuota mejicana propuesta obligará a los productores extranjeros a filmar una película en el país, con artistas y personal mejicanos, por cada diez cintas que se estrenen. Se instituirá, además, una censura severa sobre los argumentos de dichas películas, la que estará a cargo de un comité nombrado por el Ministerio de Relaciones Públicas.

El propio presidente Cárdenes dirige un movimiento para intensificar la producción mejicana, no sólo desde el punto de vista económico, sino con el objeto de presentar a Méjico tal cual es al resto de los países hispanos.

Igual; igualito que en España.

Una prohibición

El Estado Libre de Irlanda ha prohibido la exhibición de la producción R. K. O. «El delator», clamando que esa medida ha sido adoptada para el mejor interés del público.

La producción soviética

B. Z. Shumiatsky, jefe del Comité director de la industria Cinematográfica, acaba de regresar de su viaje a América y principales países europeos, en donde estudió los adelantos técnicos y los sistemas de producción en alta escala, para imponer los más adecuados a las necesidades de la industria de este país.

Desde luego Shumiatsky ha declarado que la producción soviética aumentará un 300 % durante los siguientes dos años, para poder dar atención debida a las necesidades de los 40.000 cines y salas de proyección que existen en la actualidad. La técnica americana y sus métodos de producción le parecen los más adecuados para imponerlos en la escala de operaciones que se propone seguir.

El Gobierno ha puesto toda su atención en esta importante industria, con miras a beneficiar la educación y hacerla factible aun en los lugares más remotos. A este efecto presupuestó ochocientos millones de rublos (400.000.000 de dólares) para expensar la producción de este año. El año anterior del presupuesto alcanzó cien millones de rublos.

La cuestión del idioma, por lo que se refiere a películas extranjeras, continuará supliéndose con sonido y únicamente se escuchará en los cines el idioma nativo.

Cantidad y calidad; dos cosas las más de las veces completamente incompatibles. Por lo menos en América...

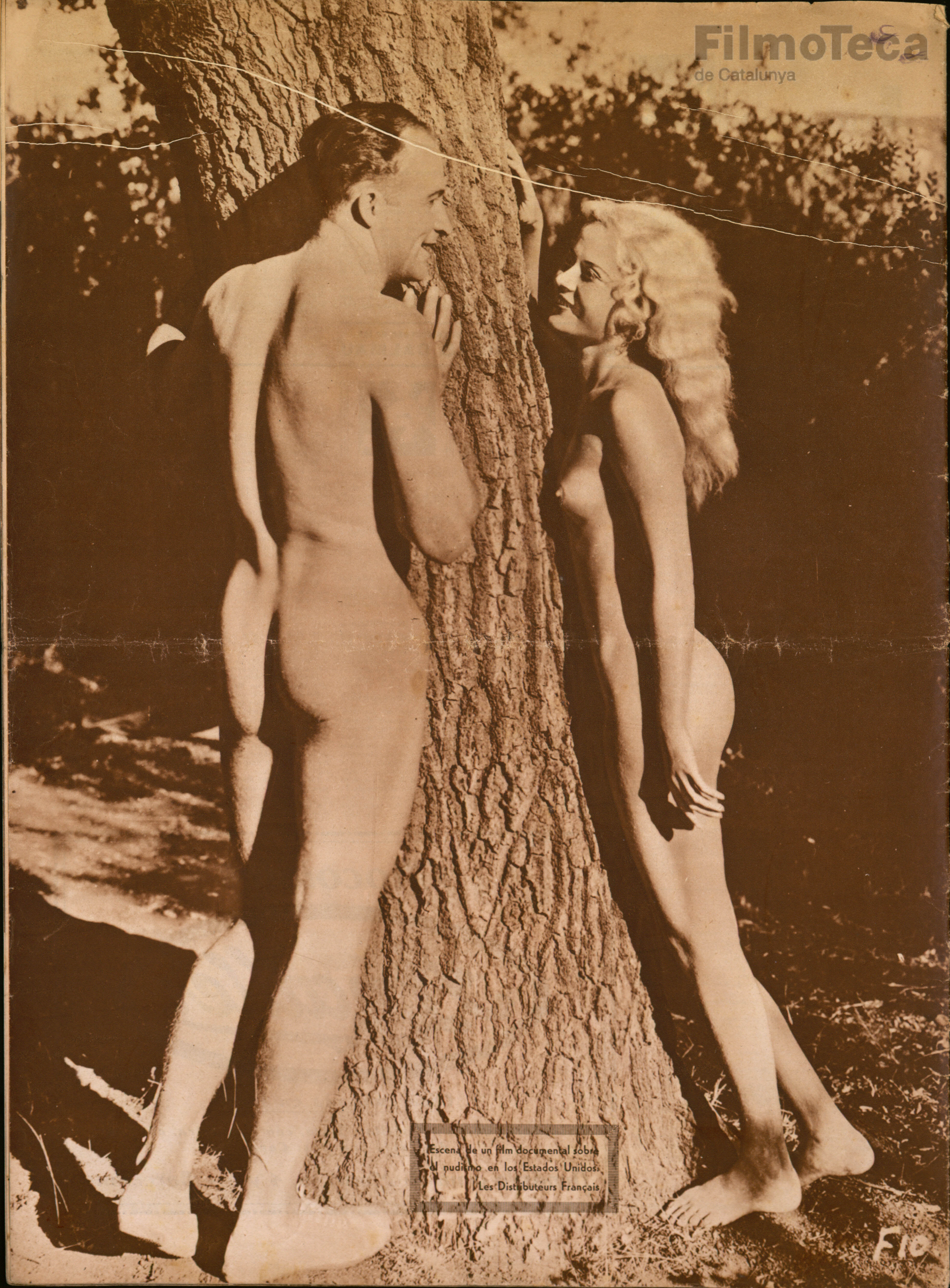
Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



Escena de un film documental sobre
el nudismo en los Estados Unidos.
Les Distributeurs Français

F10